

# REGOYOS Y ERRETERIA

Josean RUIZ DE AZÚA

## Índice

### 1. Introducción

### 2. Retrato de Regoyos

¿Cómo era Regoyos?

¿Asturiano o vasco?

### 3. Regoyos en Erreterria

**Regoyos visitante**

**Regoyos vecino de Erreterria**

*¿Qué llevó a Regoyos a establecerse en Erreterria?*

*¿Durante cuánto tiempo vivió en Erreterria?*

*¿Cómo era Erreterria en el verano de 1898?*

*¿Qué hizo Regoyos en Erreterria?*

1ª parte: verano de 1898

1. Preparativos de la exposición de "Els Quatre Gats"

2. Preparación de la edición definitiva de "La España Negra"

3. La actividad pictórica

2ª parte: primavera de 1899

1. Participación en la Exposición Nacional de Bellas Artes

2. Exposición individual en La Maison d'Art

#### **4. Errenteria en los cuadros de Regoyos**

**Procesión en Rentería**

**Novillos en Rentería, tiempo gris**

**Rentería y las Peñas de Aya**

**El baño en Rentería**

**Paisaje de Rentería**

#### **5. Conclusión**

### **1. Introducción**

Darío de Regoyos nació en Ribadesella (Asturias) el 1 de diciembre de 1857 y murió en Barcelona el 29 de octubre de 1913; vivió 55 años y los vivió intensamente: hizo numerosos viajes, conoció a los artistas y literatos más importantes de su época, formó una familia numerosa, pintó más de 600 cuadros y se constituyó como el genuino representante del impresionismo en España. Ciertamente es que hay pintores luministas y coloristas como Sorolla, que buscan la máxima luz y el máximo color, pero el verdadero pintor impresionista busca los matices, las tonalidades, no la luz extrema que lo iguala todo. Y en España Regoyos fue quien pintó de acuerdo con esos principios<sup>1</sup>.

Se ha podido reconstruir la biografía de Regoyos a través de sus cartas, de los testimonios de sus muchos amigos y de las informaciones de prensa, entre otros documentos. Sin embargo, hay un período de su vida sobre el que las noticias son escasas, nos referimos a parte de los años 1898 y 1899, intervalo en el que se produce la estancia en Errenteria de la que vamos a tratar.

Como consecuencia de esta escasez de noticias, el paso de Regoyos por Errenteria es omitido en las obras de los expertos sobre ese pintor, y son los autores locales quienes nos proporcionan alguna –escasa– información.

---

1. Como escribió Regoyos a su amigo Losada: "Aquí en Madrid el sol le persigue a uno por todas partes, en la calle, en la exposición, en casa, sobre esta hoja de papel. Si el sol es alegría, este pueblo es bien alegre. Pero así como se desea el sol para la vida, no así para pintar. ¿Qué se podría hacer aquí con la paleta en la mano? ¿Dónde se metería uno para encontrar una armonía pictórica?". VALVERDE, Antonio: "Regoyos y el País Vasco", en VV.AA.: *Regoyos y el País Vasco*. Huecograbado Arte. Bilbao, 1961

Baroja nos confirma este extremo: "Regoyos pensaba que el sol fuerte de las doce del día en un país meridional no se puede pintar, yo pensaba lo mismo que él".

El mar, por cierto, tampoco le gustaba gran cosa como materia pictórica y, de nuevo, Baroja lo expresó sin medias tintas, con su estilo directo: "Supongo que el mar y el sol son más importantes para los niños raquíuticos que para la pintura", en "Homenaje a Darío de Regoyos". Museo Provincial de Bellas Artes de Oviedo. Oviedo, 1980, pp. 25 y 28.



Regoyos

Vicente Cobreros, es el primero que nos informa con rotundidad de esa estancia. Tiene la ventaja de que conoció directamente a Regoyos, y no a través de documentos, pero la desventaja de que lo fía todo a su memoria.

*“(...) Darío de Regoyos, vecinado en el piso tercero, del número (hoy) 15 de la calle Carretera, que por aquel entonces comenzó a denominarse de Viteri; casa en la que nació uno de sus hijos”<sup>2</sup>.*

Tras Cobreros, fue Antonio Sainz quien se ocupó de esta cuestión y gracias a él sabemos que la época en que Regoyos vivió en Errenteria fue en torno al 19 de junio de 1898, fecha en la que nació su hijo, bautizado el 21 en la parroquia de La Asunción, y cuya acta bautismal aporta dicho autor. Sin embargo, la carencia de más información hace que Sainz se plantee la posibilidad de que Regoyos residiera en Errenteria durante un tiempo exagerado, ya que, conocedor de que el artista había pintado *Novillada en Rentería* en 1890 y *El baño en Rentería* en 1899, se pregunta si viviría en nuestra villa todos esos años<sup>3</sup>.

Dejando a un lado estos trabajos, tenemos algunas menciones marginales en artículos o textos breves que apenas aportan información, aunque nos reafirman en el convencimiento de que Regoyos, además de ser visitante ocasional, fue en algún momento vecino de esta villa.

El especialista Juan San Nicolás nos advierte: “Pintor singular en el arte español de finales del siglo XIX, del que se han conocido múltiples referencias sobre su vida y su obra. En unos casos con cierta precisión, en otros, a través de datos no contrastados suficientemente por la falta de documentación disponible, lo que ha contribuido a una incompleta apreciación de su papel en la historia del arte y a un conocimiento parcial de su obra y vida”<sup>4</sup>.

Lo escaso y confuso de la información de que disponemos, el silencio por parte de los estudiosos y la falta de memoria histórica de los errenteriarros respecto a este asunto, me han impulsado a intentar esclarecer la relación entre Regoyos y Errenteria, para que Regoyos ocupe el lugar que le corresponde en nuestra historia local y Errenteria haga lo propio en los estudios sobre el pintor.

Para ello trataré tanto de la estancia de Regoyos en Errenteria, como de otras visitas que pudiera haber realizado y de los cuadros en los que tomó como motivo los paisajes errenteriarros.

Antes que nada, debo agradecer a los especialistas en Regoyos Juan San Nicolás y Mercedes Prado la atención que han prestado a mis consultas.

---

2. COBREROS, Vicente: “Regoyos en Rentería”, en *Oarso*, Ayuntamiento de Errenteria. Errenteria, 1973.  
3. SAINZ ECHEVERRÍA, Antonio: “Darío de Regoyos y Rentería”, en *Oarso*. Ayuntamiento de Errenteria. Errenteria, 1993, pp. 11-13.  
4. SAN NICOLÁS, Juan: “Darío de Regoyos”. Kutxa. Donostia-San Sebastián, 1994, p. 16.

Dedico estas líneas a Guru, que me puso tras una pista importante; y a Xabi, que no tardará en poder leerlas.

Pero quizás lo mejor sea empezar conociendo al pintor de que tratan estas páginas.

## **2. Retrato de Regoyos**

Bastarán algunas pinceladas sobre el protagonista de este trabajo, ya que no se trata de una monografía en profundidad sobre su vida o su obra, sino un artículo de vocación divulgativa sobre un aspecto muy concreto de ambas. Simplemente vamos a familiarizarnos con quien durante un tiempo fue vecino de Erreterria.



Fotografía de Darío de Regoyos.

## ¿Cómo era Regoyos?

A juzgar por los numerosos testimonios que nos han llegado, Regoyos debía causar una impresión unánimemente favorable entre quienes lo conocieron.

Si algo destaca, es la calidad de los que dejaron testimonio favorable del pintor y de la persona, ya que forman parte de la nómina de los intelectuales más importantes de la época. Nos referimos a literatos, artistas, periodistas, de la talla de Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Ramiro de Maeztu, Juan de la Encina, José María Salaverría, Rodrigo Soriano, José Gutiérrez Solana o Ramón Gómez de la Serna.

Vamos a ver lo que dijeron algunas de esas personas tan ilustres:

Unamuno: “Regoyos fue uno de los que me enseñó la fraternidad universal, y que debemos querer, no ya a los hombres, sino a las cosas, como queremos que ellas nos quieran”<sup>5</sup>.

Juan de la Encina: “Pintor franciscano”<sup>6</sup>.

Ortega y Gasset: “Frá Angélico de las glebas y de los sotos, que parecía ponerse de rodillas para pintar una col”<sup>7</sup>.

José María Salaverría: “La conversación de Regoyos era como su arte, como su alma: encantadora”<sup>8</sup>; “Darío de Regoyos era de veras humilde y errante como un gitano culto. Su alma fresca, primaveral, no conocía el odio ni el despecho”<sup>9</sup>; “Pocas veces se da el caso de correspondencia entre el autor y su obra como en Darío de Regoyos. Sus cuadros están delatándole. Son episodios de la vida de un alma en la que se juntan la ingenuidad, la bondad, la sencillez y el pensamiento”<sup>10</sup>.

Pío Baroja: “Regoyos era jovial, alegre y muy poco práctico. Sentía un profundo desdén por todo lo pomposo. Era un anarquista de la pintura”<sup>11</sup>.

Probablemente este escritor donostiarra ha dejado el más bello retrato literario de Regoyos en su prólogo a la edición de 1924 de “La España Negra”:

*“Regoyos era un hombre que, viviendo y trabajando de una manera juiciosa y sensata, parecía casi siempre disparatado y*

---

5. TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio. “Darío de Regoyos: Cartas a Manuel Losada, Ignacio y Daniel Zuloaga, Adolfo Guiard y Miguel de Unamuno”. Instituto Dr. Camino de Historia Donostiarra. Donostia, 1994, p. 278.

6. ENCINA, Juan de la: “Nuestro pintor franciscano Darío de Regoyos”, en *España*, 18 de agosto de 1915.

7. ORTEGA Y GASSET, José: “Meditación del marco”, en *El espectador*, tomo III, epígrafe 2. Espasa-Calpe. Madrid, 1996.

8. SALAVERRÍA, José María: “Retratos”. Espasa-Calpe. Madrid, 1926, p. 28.

9. *Ibidem*, pp. 31-32.

10. *Ibidem*, p. 33.

11. “Homenaje a Darío de Regoyos”. Museo Provincial de Bellas Artes de Oviedo. Oviedo, 1980, p. 27.

*absurdo. Tenía una mezcla de ingenuidad y de alegría, una cara jovial y sonriente, con un ojo más alto que otro.*

*Era hombre cándido, curioso, sin malicia, y tan aficionado a preguntar que ponía en un compromiso a cualquiera.*

*Al poco tiempo de conocer a una persona le preguntaba si estaba casado o soltero y, si estaba casado, si le quería a su mujer, si tenía muchos hijos, si pensaba tener más y cosas por el estilo”<sup>12</sup>.*

Y como corresponde al estereotipo del artista, también era excéntrico. Baroja cuenta la siguiente anécdota:

*“Un compañero de la infancia de Regoyos me aseguraba que cuando Darío estrenaba una chaqueta o una levita se la ponía y se echaba en la cama y comenzaba a hacer movimientos violentos con los brazos y con las piernas, y cuando la chaqueta o la levita empezaba a tener arrugas por todas partes y se iba adaptando a sus brazos, decía:*

*– Ya comienza a estar bien.*

*Con tres o cuatro sesiones por el estilo se encontraba a su gusto y con el traje arrugado y plegado a su cuerpo.*

*El que me contaba esto era un tipo de los que llevan el traje como dibujado y pensaba que la de Regoyos era la mayor extravagancia imaginable. Él suponía que no había que adaptar el traje al cuerpo, sino el cuerpo al traje”<sup>13</sup>.*

Lo cierto es que había una gran afinidad entre el pintor y el escritor, de la que es muestra la siguiente cita de Azorín que recoge Baroja: “De Regoyos a Baroja, de unos a otros paisajes, del pictórico al literario, no hay más que un paso”<sup>14</sup>.

De hecho, Regoyos pensaba que Baroja debía haber sido pintor y Baroja pensaba que Regoyos tenía que haber escrito más:

*“Regoyos tenía gracia, y es una lástima que no escribiera más, porque hubiera valido la pena”<sup>15</sup>.*

12. *Íbidem*, p. 23.

13. *Íbidem*, p. 25. Sobre el desaliño de Regoyos también escribe su amigo José María Salaverría: “Siempre recuerdo con tierna melancolía la facha de Regoyos, apareciendo en la pulcra, bien vestida y un poco filistea ciudad donostiarra con todo su desaliño grotesco e infantil. Su sombrero excesivamente encasquetado, su bigote gris, sus ojos entre pueriles y maliciosos, su gabán desgarrado y un paraguas de tela mal enrollado bajo el brazo”. SALAVERRÍA, José María: *op. cit.*, p. 28.

14. *Íbidem*, p. 24.

15. *Íbidem*, p. 24.

Sí, tenía gracia: Baroja cuenta que Regoyos se reía de él y le decía:

“– ¡Qué bien muerde!”<sup>16</sup>.

Lo que, además de tener gracia, hay que reconocer que encaja como un guante con ese estilo directo y sin contemplaciones de Baroja.

También Miguel de Unamuno opinaba que Darío de Regoyos escribía bien:

*“Porque Regoyos escribía de un modo encantador. Su estilo epistolar era como su estilo pictórico; simple, preciso, claro, transmitiendo la sensación o el pensamiento con frescura indecible”*<sup>17</sup>.

A juzgar por las cartas que nos ha dejado y por los textos de la España Negra, Baroja y Unamuno tenían razón: todo indica que Regoyos podía haber pasado a engrosar la lista de esos pintores –Ricardo Baroja, Rusiñol, José Gutiérrez Solana, etcétera– que fueron también magníficos escritores.

Otro rasgo de Regoyos era su sociabilidad: hacía amigos con gran facilidad. José María Salaverría en su retrato de Regoyos nos dice: “Nuestra amistad fue repentina”<sup>18</sup>. Pío Baroja lo confirma: “Regoyos intimaba en seguida con toda persona que le pareciera simpática”<sup>19</sup>.

Sencillo, bueno, curioso, extrovertido, alegre, simpático, polifacético, sociable en grado sumo... y familiar. Se casó con Henriette de Montguyon y tuvieron seis hijos. En 1900, cuando vivía en Irun, Regoyos marchó a Bilbao a preparar una exposición y a la vuelta le escribía a su amigo Manuel Losada:

*“Ya estoy en casa, muy contento de ver a mis chiquillos y a mi mujer. Una escapatoria es buena para salir del embrutecimiento de los chiquillos que lloran y también para desear la vuelta con muchísimo entusiasmo. Saber apreciar lo bueno que se tiene en casa”*<sup>20</sup>.

Sin embargo, este hombre que tan buena impresión causó entre sus amigos no tuvo suerte con la crítica, que no se mostró comprensiva con su arte.

Uno de los pocos críticos que emitieron una opinión favorable fue Barán, que dijo: “Su valor es indiscutible, como se verá tras cierto período de tiempo”<sup>21</sup>. La

---

16. *Ibidem*, p. 26.  
17. UNAMUNO, Miguel de: “Darío de Regoyos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1913. Reproducido en TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio: op. cit., pp. 355-360.  
18. “Homenaje a Darío de Regoyos”. Museo Provincial de Bellas Artes de Oviedo. Oviedo, 1980, p. 27.  
19. *Ibidem*, p. 23.  
20. PRADO VADILLO, Mercedes: “Darío de Regoyos: sus cartas inéditas”. 1994, p. 35.  
21. BARÁN, A. L. de, Revista *Luz*, num. 8, 1ª semana de diciembre de 1898, citado por LEÓN, María Luisa de y VALDÉS FERNÁNDEZ Manuel: op. cit., p. 20.





De izquierda a derecha: Salaverría, Regoyos, Donosti y Cabanas.

crítica belga también apreció la obra de Regoyos en las exposiciones que hizo en dicho país<sup>22</sup>.

A pesar de estas contadas críticas amables, los detractores de la obra de Regoyos fueron numerosos y se emplearon con contundencia:

Antonio Cánovas, uno de sus críticos más crueles, refiriéndose a la crítica favorable de Barán, dijo: “Es altamente injusto desechar ninguna obra, absolutamente

---

22. “Es el más audaz de todos”, “La nota original nos ha sido dada por Regoyos”, “Existe originalidad en la obra del señor Darío de Regoyos”, opiniones de la crítica belga recogidas en PUENTE, Joaquín de la: “Semblanza”, en *Darío de Regoyos*. Banco de Granada, Granada, 1973, pp. 16 y 17.

ninguna, por descabellada y monstruosa que resulte, después de admitir colocar en sitio preferente, tomar en serio y hasta aplaudir, como ha hecho cierto ilustrado crítico, las obras para mí incompresibles del señor Darío de Regoyos”<sup>23</sup>. Y en la voz correspondiente del diccionario Espasa escribió: “Ni siquiera es pintura”.

Se podría emborronar muchos folios con las maldades de este y otros críticos, pero a pesar de todo el veneno vertido sobre él, Regoyos nunca se arredró. Puede que durante toda su vida sufriera penurias económicas, que la crítica lo crucificara, que su éxito sólo le llegara al final de sus días, pero la fe en su trabajo solamente era comparable a su clarividencia:

*“En fin, mientras viva, seguiré haciendo manchas aunque no se vendan. Tengo muy mala sombra para vender cuadros en España y me río de las ilusiones que se hacen los que creen poder inculcar modernismo en un país donde reinan la miseria y el atraso en todo, y donde el abrir un camino que no sea la rutina sabida significa para ellos un delito o un crimen. Salirse de la academia es para ellos locura o caso de chifladura”<sup>24</sup>.*

Su suerte con las exposiciones tampoco fue demasiado buena. En su primera participación en la Exposición Nacional de Bellas Artes en Madrid, inaugurada el 5 de mayo de 1890, fue relegado a la “sala del crimen”, es decir, al lugar al que se enviaba a los expositores raros, desconocidos y problemáticos, sala que tenía unas condiciones nada ventajosas: mala iluminación, emplazamiento inadecuado para la observación de los cuadros, situación fuera del recorrido habitual del público... Regoyos frecuentaría durante toda su vida esta “sala del crimen”<sup>25</sup>.

### **¿Asturiano o vasco?**

A Regoyos se le ha reivindicado como propio tanto desde su terruño natal como desde la tierra con la que más se identificó: el País Vasco. Por ello se ha dicho que Regoyos era asturiano de nacimiento y vasco por adopción.

Así, el asturiano José Francés, dice respecto a esta cuestión: “«Nuestro Darío», le reclaman los vascos. Y los asturianos sonreímos porque le sabemos nuestro”<sup>26</sup>.

Tampoco falta una cierta reivindicación por parte catalana, ya que en Cataluña pasó una parte de su vida y allí falleció:

---

23. Antonio Cánovas, citado por LEÓN María Luisa de y VALDÉS FERNÁNDEZ Manuel: op. cit., p. 20.

24. Carta de 1896 a Manuel Losada transcrita por PRADO VADILLO, Mercedes: op. cit., p. 26.

25. SAN NICOLÁS, Juan: “Darío de Regoyos”. Kutxa. Donostia-San Sebastián, 1994, p. 40.

26. FRANCÉS, José: “Reiteración a Darío de Regoyos (1857-1913)”, separata facticia de los Anales y Boletín de la R. A. de Bellas Artes de San Fernando. Madrid, 1963, p. 36.

*“Com altre gentil tribut als nostres visitants de Bilbao, se n’ha rendit un a la memoria del malaguanyat Darío de Regoyos, el recort del cual es tan íntimament lligat ab el nostre moviment artístich de vint anys enrera. Perque en Regoyos vingué a esser un artista nostre, y la seva colaboració en obres y revistes nostres li donares a Catalunya veritable carta de nacionalitat, realment merescuda”<sup>27</sup>.*

Y los belgas podrían decir que Regoyos tenía una parte belga ya que allí vivió durante varios años, hizo numerosas amistades y participó activamente en la vida artística del país.

Sin embargo, y si bien en algún escrito reconoce con naturalidad su condición de asturiano, su apego a la tierra vasca se manifiesta en numerosas ocasiones, sobre todo en sus cartas. Veamos algunos ejemplos:

En carta a Ignacio Zuloaga de 1905 dice: “En Córdoba estuve diez días con Pío Baroja y salí de allí con nostalgia vascongada. Decidido tengo, soy hombre del Norte”<sup>28</sup>.

Aunque quizás es más expresivo en esta carta de 1908 al pintor Manuel Losada:

*“El otro día estuve en El Pardo y, entre aquellos árboles que han crecido mucho, no pensé ni en Goya ni en sus majas ni en Velázquez ni en sus princesas que pasaron por allí en litera. Pensé en un pedacito de campo verde de Guipúzcoa o Vizcaya y que entre caseríos, bajo un cielo gris, me dejaran pacer como las vacas”<sup>29</sup>.*

Además, es frecuente que en críticas y otros escritos de autores nada sospechosos de proselitismo se califique a Regoyos de pintor vasco, así el barcelonés periódico *La Vanguardia*, en su edición del 7 de noviembre de 1898 decía:

*“Ayer por la mañana se inauguró en el Salón de los Quatre Gats la exposición de pinturas, dibujos, aguafuertes y litografías debidos al distinguido artista vasco Darío de Regoyos”<sup>30</sup>.*

Pero, además, este vasco adoptivo que era Darío de Regoyos tenía una querencia especial por Gipuzkoa. Así, en carta de 1905, le escribe a su amigo el pintor Manuel Losada:

27. *La Ilustració Catalana*, 12 de marzo de 1916.

28. SAN NICOLÁS, Juan: “Darío de Regoyos”. Kutxa. Donostia-San Sebastián, 1994, p. 190.

29. PRADO VADILLO, Mercedes: op. cit., p. 187.

30. SAN NICOLÁS, Juan: “Darío de Regoyos”. Ediciones Catalanes. Barcelona, 1990, p. 127.

*“He escrito a Uranga que me busque casa en Vergara, y a otros amigos de Fuenterrabía, Villafranca, Hernani e infinidad de pueblos de Guipúzcoa, que me atrae más que Vizcaya”<sup>31</sup>.*

Y, posteriormente, en 1906 y con el mismo destinatario:

*“Mi catarro se ha recrudecido y el médico me dice que el Mediterráneo me convendría. En ese caso, adiós al País Vasco y adiós a todos mis proyectos de Bilbao: éstos no los siento tanto, pero ¿cómo dejar Guipúzcoa?”<sup>32</sup>.*

O, en una carta de 1908 a Ignacio Zuloaga:

*“Lo que dice sobre mí (quitando los elogios) lo encuentro algo justo, es decir, que yo soy o que mi arte es, el resultado de una adaptación de lo moderno que he visto, con el país que he adorado y he sentido durante largos años, es decir Guipúzcoa”<sup>33</sup>.*

Lo cierto es que este artista, que no perdió del todo su acento madrileño, según algún testimonio, y que era capaz de sentirse en casa allá donde fuera, escogió, efectivamente, el País Vasco como su tierra adoptiva y Gipuzkoa –especialmente algunos parajes de Donostialdea y del Bidasoa– como su hogar más querido.

### **3. Regoyos en Errenteria**

En las relaciones de domicilios de Regoyos no suele aparecer Errenteria. Por poner un ejemplo, Tellechea Idígoras –que reivindica la vinculación de Regoyos a Donostia, frente a quienes pretenden que es un pintor de Bilbao–, para demostrar que vivió mucho más tiempo en Donostia que en la capital vizcaína, presenta una relación de los domicilios de Regoyos y los años en que vivió en ellos. Naturalmente, Errenteria no aparece en esa lista de domicilios: de la casa en la calle San Martín, 2, donde vivía en 1898, pasa a Villa Paloma, en Ategorrieta, donde se encontraba en 1900.

Ya hemos indicado que las referencias a las visitas, estancia y trabajo de Regoyos en Errenteria son escasas y, a veces, confusas, y que prácticamente se limitan a los artículos de Vicente Cobreros Uranga y Antonio Sainz Echeverría, con alguna mención al paso de Antonio Valverde y Ramiro de Maeztu.

---

31. PRADO VADILLO, Mercedes: op. cit., p. 150.

32. Íbidem: op. cit., p. 181.

33. Regoyos se refiere al artículo que sobre él había escrito Ángel Zárraga en el periódico *El Mundo*, del 13 de abril de 1908, en TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio, op. cit., p. 298.

Sin embargo, gracias a la documentación que hemos encontrado, podemos afirmar que la relación de Darío de Regoyos con Erreterria se estableció a través de varias visitas y de una estancia relativamente prolongada que se desarrolló en dos momentos separados por un viaje a Barcelona.

En primer lugar vamos a repasar las visitas que pudo realizar Regoyos a nuestra villa y luego nos ocuparemos de esa estancia prolongada.

### **Regoyos visitante**

La primera visita a Erreterria de la que tenemos noticia fue con motivo del viaje de Regoyos y Verhaeren que daría lugar a la publicación, años más tarde, del libro “La España Negra”.

Este viaje se produjo de la siguiente manera: mientras Regoyos residía en Irun, el 8 de marzo de 1888 falleció el padre de Émile Verhaeren. Regoyos tuvo conocimiento de ello y enseguida le dirigió una carta en la que, además de transmitirle su condolencia, le invitaba a visitar España con el fin de mitigar su tristeza<sup>34</sup>.

Una vez que Verhaeren aceptó la invitación, ambos, poeta y pintor, hicieron un viaje a la búsqueda de un país bárbaro, atrasado y atávico. Durante este viaje recorrieron Bizkaia, Gipuzkoa, Navarra y Castilla con el solo afán de mostrarle Regoyos a Verhaeren esa otra España que coexistía con la popular y conocida de panderetas, toreros y gitanos, la España resignada, dura, de color negro, como llegara a decir Verhaeren en sus cartas a Théo van Rysselberghe. Se dedicaron a recorrer camposantos y callejuelas, a viajar en mulos y viejas diligencias por carreteras solitarias visitando rincones pintorescos, monumentos y murallas a través de rutas que ningún visitante forastero podría llegar a conocer sin un asesoramiento como el que tuvo el poeta. Tras su llegada a Irun el día 18 de junio, visitaron Hondarribia y el faro del Cabo Higer. Después, se instalaron en San Sebastián, calle de San Marcial nº 8, en el piso de la madre de Regoyos, y desde allí llegaron en diligencia a Getaria, Zarautz y Erreterria; posteriormente, en ferrocarril, fueron a Pamplona y siguieron hacia Madrid, El Escorial y Ávila, para concluir el viaje en Burgos<sup>35</sup>.

Que en su viaje pasaron por Erreterria nos lo confirma la carta de Émile Verhaeren a Théo van Rysselberghe, fechada en San Sebastián, en junio de 1888:

*“Hier, nous avons été au phare de Pasajes où se trouve exilé, tout en haut, près des nuages, le gardien du Cap Figuiet que tu as connu; il nous a demandé des nouvelles de toi et nous avons bu du*

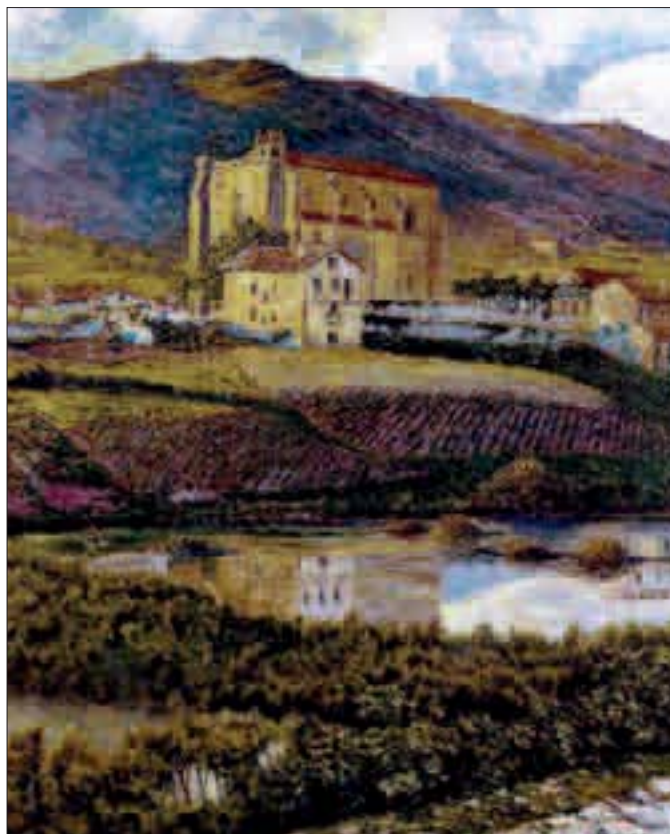
34. SAN NICOLÁS, Juan: “Darío de Regoyos”. Ediciones Catalanes. Barcelona, 1990, p. 74.

35. *Ibidem*, pp. 74,76.

*Jerez à ton honneur. Pasajes est à retenir en mémoire avec chacune de ses rues, de ses places, de ses maisons et de ses coins. Quelle charmante et vieille et usée, et pauvre et loqueteuse et superbe petite ville! Et **Rinteria** (sic) cun li et Guetaria et Zarauz!*<sup>36</sup>.

Alguna huella debió dejar nuestra ciudad en el escritor belga, ya que aparece mencionada en un par de ocasiones en su drama “Philippe II”<sup>37</sup>.

A esta primera visita debieron suceder otras, si tenemos en cuenta las fechas de los cuadros que pintó en Errenteria: estas visitas se producirían, al menos, los años 1890, 1895 y 1900. No obstante, hay que ser cautos porque la fiabilidad de las fechas de sus cuadros no es absoluta. En todo caso debió estar más de una vez en nuestra villa, así como en los otros municipios de Oarsoaldea, ya que Oiartzun



Uno de los cuadros que forman parte de la serie de la iglesia de Lezo.

36. Íbidem, p. 153.

37. VERHAEREN, Émile: “Deux Drames: Le cloître, Philippe II”. Mercure de France. París, 1915.

y, sobre todo, Pasaia y Lezo protagonizan varias de sus obras. Cabe subrayar la espléndida serie de vistas de la iglesia de Lezo: al menos siete pinturas que la representan con distinta atmósfera –en la línea de la serie de la catedral de Rouen, de Monet– y que forman un conjunto de calidad extraordinaria<sup>38</sup>.

También tenemos que Vicente Cobreros nos habla de que conoció a Regoyos pintando en Erreterria, pero dado que Regoyos vivió en Erreterria, en la época en que Cobreros era un recién nacido, debe referirse a un año sin determinar.

Una posible relación más detallada de las visitas de Regoyos a nuestra Villa sería la siguiente:

- Visita en 1888 junto con Émile Verhaeren. Viaje para la preparación del libro “La España Negra”.
- 1890: en este año están fechadas dos obras realizadas en Erreterria: “Procesión en Rentería” y “Novillos en Rentería, tiempo gris”.
- 1895: en este año está fechada una obra realizada en Erreterria: “Rentería y las Peñas de Aya”.
- 1900: en este año está fechada una obra realizada en Erreterria: “Paisaje de Rentería”.
- Posible visita referida por Vicente Cobreros durante la que pintó en Fandería. No tenemos una fecha ni siquiera aproximada, pero dado que Cobreros, nacido en 1898, se basa en un recuerdo de su infancia, no sería antes de 1904 o 1905.

### **Regoyos vecino de Erreterria**

Respecto a la estancia de Regoyos en Erreterria que podemos deducir de los testimonios anteriormente mencionados, cabe hacerse tres preguntas: ¿qué le indujo a establecerse aquí?, ¿cuánto tiempo vivió en Erreterria? y ¿a qué se dedicó durante ese tiempo?

#### *¿Qué llevó a Darío de Regoyos a establecerse en Erreterria?*

Hay que empezar diciendo que en la vida de Regoyos hubo una gran cantidad de viajes, de traslados, de cambios de domicilio: Regoyos fue de carácter inquieto y de vocación nómada. Viajero incansable, vivió y trabajó en numerosos pueblos y ciudades. Y motivos para viajar no le faltaron: de salud, de trabajo, familiares, económicos...

---

38. SAN NICOLÁS, Juan: “Darío de Regoyos”. Kutxa. Donostia-San Sebastián, 1994, p. 204.

Entre 1888 y 1907, Regoyos habitó en Donostia (¡en siete domicilios diferentes!), en Irun, en Bilbao, en Durango, en Dax, en Ondarroa, en Las Arenas, en Barcelona y, como veremos, en Errenteria. Los viajes y excursiones que hizo son incontables, o casi.

Sobre ese carácter nómada José María Salaverría dejó escritas, con bastante salero, las siguientes líneas:

*“Regoyos tenía el alma errante e inquieta del viajero, del gitano, del vagabundo. Le costaba muy poco trabajo reunir a su esposa y sus hijos. Era interesante y cómico oírle disculpar su movilidad incierta. Un día nos anunciaba:*

*– Me voy a vivir a Mallorca...*

*Antes de que uno pudiera insinuar alguna objeción, añadía él:*

*– Sabe usted... Tengo una bronquitis crónica, y el médico me aconseja vivir en un clima seco y soleado.*

*Regoyos se iba. Pero después de unos meses ya estaba de vuelta, con sus niños, sus baúles y sus caballetes. Y otro buen día le oíamos decir:*

*– Salgo para Dax, en las Landas. Porque, verá usted...: padezco de reúma, y el médico asegura que me probará mucho el aire resinoso de los pinares”<sup>39</sup>.*

Como se ve, Regoyos viajó por motivos de salud, pero también lo hizo en busca de nuevos temas pictóricos. Como buen impresionista, evitó pintar grandes lienzos que le hubieran impedido trabajar al aire libre y anduvo con su caballete a cuestas pintando en las calles o en el campo. Por ello se movía por los alrededores de allá donde residía, y lo hacía frecuentemente en ferrocarril. Con los cambios de domicilio Regoyos también buscaba cambiar de paisaje y tener que desplazarse menos para encontrar temas que plasmar en sus obras.

Igualmente viajaba para instruirse, así en una de sus cartas escribe:

*“(...) mi mujer conoce que necesito instruirme y que eso de levantarse en España y acostarse en ídem conduce fatalmente al embrutecimiento”<sup>40</sup>.*

---

39. SALAVERRÍA, José María: op. cit., p. 43.

40. TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio: op. cit., p. 122.



Hay, además, otras razones; así, de trabajo, cuando tenía que preparar alguna exposición; o por motivos familiares, como cuando marchó a Durango para estar cerca de su mujer en la época que estuvo internada en Santa Águeda.

Pero en muchas ocasiones la razón fundamental que le llevó a mudarse de domicilio fue su precaria situación económica que le acompañó durante toda su vida, agravada por el incesante aumento de su familia. Con el paso del tiempo, Regoyos empezó a ver cómo su capital, procedente de la herencia de su padre, se reducía alarmantemente por los gastos que había tenido durante años, sin vender casi obras, y que se incrementaban con la familia que crecía sin cesar. En Regoyos lucharon la necesidad de trasladarse a la periferia de las grandes ciudades, donde las casas eran más baratas, con la conveniencia de residir en una ciudad bien dotada de servicios en el periodo invernal y en la que pudiera mantener las relaciones necesarias para el progreso de su carrera, frente al aislamiento que suponía vivir en un pueblo lejos de la capital.

*“En vista de que el mejor negocio para mí es la economía y que a la fuerza ahorcan, me he declarado Durangués y para pintar también paisajes a la manera que a mí me gustan”<sup>41</sup>.*

*“Yo me he venido aquí (Durango) por economizar y trabajar cosas de carácter teniendo además Bilbao a la mano”<sup>42</sup>.*

*“Yo estoy aquí de paso (Ondarroa), en busca de alguna casa para el verano pues es fácil que nos retiremos a un trou artístico y, si resulta, quedarnos también el invierno porque San Sebastián es muy caro para mi presupuesto”<sup>43</sup>.*

*“Tengo una serie de gastos horrorosos con mis cuatro hijos y la pensión de mi mujer, que creo terminaré en un pueblecito barato, de cuatro casas, a enterrarme en vida”<sup>44</sup>.*

Así pues, por desgracia para él, Regoyos se movía en un círculo vicioso: con el fin de reducir gastos se iba alejando de los centros artísticos, pero eso le alejaba a la vez de los amigos que podían haberle lanzado y que separados por la distancia no le podían ayudar, lo que se traducían en unas menores posibilidades de venta de cuadros.

Respecto a la preferencia de vivir en una ciudad en los meses de invierno, en vez de hacerlo en el campo o en pequeñas localidades, podemos dejar que hable el propio Regoyos, como tantas veces, en carta de 1902 a su amigo Manuel Losada:

---

41. PRADO VADILLO, Mercedes: op. cit., p. 212.

42. Íbidem, p. 211.

43. Íbidem, p. 210.

44. Íbidem, p. 209.

*“Desearía hablarle de mis proyectos de dejar Buenavista (Irun), pero teniendo gran deseo de ir a una población donde haya faroles y calles con gente, sociedades con buena biblioteca, etc. etc., pero que sea en España. No sé, francamente, dónde iré con mis huesos, pero creo que iré a ésa o volveré a San Sebastián. Estoy que no puedo más de casa de campo. Esto lo encuentro muy práctico en un clima como el Mediterráneo, donde hay nueve meses buenos y tres de calor, pero en esta tierra vasca sucede lo contrario: hay nueve meses de lluvia y tres agradables. De modo que la vida todo el año en el campo no es nada práctica”<sup>45</sup>.*

O bien:

*“Como ves, estoy en Bilbao para pasar los meses de invierno pues, aunque mi verdadera casa está en Durango, pueblo económico a donde volveré en abril, aquí se trata de pasar los meses malos y de organizar una exposición”<sup>46</sup>.*

En todo caso, estos cambios numerosos de domicilio nos indican que la de Regoyos tuvo que ser una familia unida y que su mujer le debió ayudar mucho. Baste como ejemplo el caso que nos ocupa, es decir, la estancia en Errenteria: veremos cómo en el plazo de un año llegó a habitar en cuatro domicilios diferentes: en Donostia (en dos casas), Errenteria (en dos momentos diferentes) y Barcelona.

Además, por su carácter sociable da la impresión de que Regoyos no tenía problema alguno en integrarse allá donde fuera y de que en todas partes se sentía cómodo. Se suele poner como ejemplo el hecho de que, residiendo en Irun, Regoyos participó en los Alardes de San Marcial como soldado de caballería.

En lo que respecta a su estancia en Errenteria, de entre los diversos motivos de traslado que hemos señalado, parece que se impusieron los de tipo económico. En ese momento Regoyos vivía en Donostia y ya tenía un hijo y su mujer estaba esperando el segundo, por lo que a la necesidad de reducir gastos se une la de vivir en una casa más amplia, lo que equivale a mudarse a la periferia.

Es bien expresivo lo que escribió Ramiro de Maeztu quien, citando una carta que le envió Regoyos, pone en boca del pintor las siguientes palabras:

*“A medida que los años pasan y no vendo cuadros, va disminuyendo la población en donde habito; antes fue en San Sebastián, luego en Irún, ahora en Rentería; acabaré viviendo en una cabaña en lo alto de un monte”<sup>47</sup>.*

---

45. *Ibidem*, p. 104.

46. *Ibidem*, p. 212.

47. MAEZTU, Ramiro de. “Discurso en el Museo de Arte Moderno de Madrid”, revista *Hermes*, Nº 71, mayo de 1921, pp. 340-341.

Estas palabras son similares a aquellas las que hemos citado antes y que se referían a localidades como Durango o Irun. Pero a pesar de lo que dijera Regoyos, en 1898 Erreterria ya no era una ciudad aislada: la industrialización que se produjo a partir de 1845 ocasionó un continuo ir y venir de técnicos españoles y extranjeros (basta ojear los censos de habitantes para ver el gran número de extranjeros residentes en Erreterria). Incluso había turistas que encontraban más asequible para sus bolsillos alojarse en Erreterria, tan cercana a una ciudad de moda como San Sebastián, que hacerlo en la propia capital.

*¿Durante cuánto tiempo vivió en Erreterria?*

Si los especialistas han pasado por alto hasta ahora la estancia de Regoyos en Erreterria ha sido por una cuestión de selección de fuentes informativas, puesto que, en buena parte, se han basado en las cartas enviadas por Regoyos a sus amigos para establecer los lugares en los que se iba instalando el pintor, así como otras circunstancias de su biografía.

Ciertamente, Regoyos escribió numerosas cartas a lo largo de su vida: a Manuel Losada, Adolfo Guiard, Miguel de Unamuno, Ignacio Zuloaga o Daniel Zuloaga, por ejemplo, y estas cartas son documentos válidos para reconstruir una buena parte de su vida, pero en lo que respecta a las fechas que nos ocupan nos encontramos con dos problemas:

- La correspondencia conservada de este periodo de su vida es muy escasa. Así, pasamos de una carta de principios de 1898 escrita desde el domicilio de San Martín nº 2, en Donostia, a una carta escrita probablemente en mayo o junio de 1899 desde Ategorrieta en Villa Paloma; es decir, hay más de un año de silencio epistolar y que queda, por tanto, sin documentar. Y es justamente el periodo que vivió en Erreterria. Desde luego, debió mantener correspondencia con sus amigos mientras vivió en la villa galletera, pero no se conserva ninguna carta. De todos modos, el texto de Regoyos que hemos transcrito anteriormente y que se supone que es la cita que hace Maeztu de una carta enviada por Regoyos desde Erreterria, nos indica que esa correspondencia, efectivamente, existió.
- Un segundo problema es que, si bien habríamos podido reconstruir esta parte de su vida a través de las cartas que Regoyos recibiría de sus correspondientes, lamentablemente, esas cartas se perdieron<sup>48</sup>.

---

48. Las cartas recibidas por Regoyos debieron ser destruidas durante la Guerra Civil en el incendio de la finca que el hijo de éste poseía en Guadalajara.

Sin embargo, si en vez de centrarnos en el contenido de las cartas como medio para fechar y documentar la vida de Regoyos, fijamos nuestra atención en la prensa de la época, podremos rehacer buena parte de las andanzas del pintor y su familia en ese periodo oscuro.

Para aclarar los aspectos relativos a la estancia de Regoyos en Errenteria resulta fundamental un periódico: *La Unión Vascongada*; y un colaborador del mismo: Gabriel Laffite. En menor medida es importante también el periódico *La Voz de Guipúzcoa*.

*La Unión Vascongada* fue el órgano de opinión del partido monárquico conservador, también denominado Unión Vascongada. Se publicó en San Sebastián entre 1891 y 1903 y abunda en información local, con gran presencia de noticias de sucesos e innumerables referencias a personajes de Donostia y su entorno a través de secciones como “Noticias”, “Ecos de sociedad” o “Del verano”.

En cuanto a Gabriel María Laffitte Ruiz, nacido en Donostia en 1881, en la época era estudiante de Derecho en la Universidad de Oñate y colaboraba en *La Unión Vascongada* –con ¡17 años!–, donde firmaba con diversos seudónimos: Gil Baré (anagrama evidente de Gabriel), Baré de Rien, Baré de Claranoi... Gabriel Laffitte debió mantener una relación de amistad con Regoyos, algo nada raro dado el carácter sociable de ambos, lo que le haría conocedor de las circunstancias de su vida y provocaría que el periódico le dedicara una atención que de otro modo seguramente no le habría prestado<sup>49</sup>.

Haciendo un relato en el mismo orden cronológico en el que va apareciendo la documentación vemos que *La Unión Vascongada*, que ya se había venido ocupando anteriormente de Darío de Regoyos en diversas noticias, publica la siguiente nota el viernes 6 de mayo de 1898 en su sección “Noticias”:

*“Nuestro distinguido amigo el notable pintor impresionista D. Darío Regoyos ha trasladado su residencia a Rentería, donde pasará la temporada estival, dirigiéndose el próximo invierno á Barcelona en cuya capital pasará esta última estación”.*

Esta es la primera noticia que nos informa de manera concreta sobre la estancia de Regoyos en Errenteria, de ella se puede deducir que el traslado de la familia Regoyos desde la casa de la calle San Martín a Errenteria se produjo a principios del mes de mayo. Quizás –aunque es poco probable– incluso a finales de abril, ya

---

49. Gabriel María Laffite Ruiz (1881-1945) fue periodista, abogado, político monárquico, primer presidente del Real Moto Club de Guipúzcoa y llegó a ser alcalde de Donostia en 1917. Durante su mandato dio un gran esplendor al veraneo donostiarra. Además de en *La Unión Vascongada*, colaboró en *El Pueblo Vasco*. Fue autor de varios libros, tanto en castellano como en euskera. Su vida estuvo plagada de anécdotas siendo la más conocida aquella de cuando viajó a París vestido de marajá y hablando euskera con su amigo Felipe Azcona y el marqués de Tenorio, descubriendo la broma un camarero, también euskaldun, de Iparralde.

que hemos comprobado que en algún caso este tipo de noticias hacían referencia a traslados producidos hasta una quincena antes.

Hay que recordar que la familia Regoyos estaba formada en estos momentos por Darío de Regoyos, su mujer Henriette de Montguyon<sup>50</sup> –17 años más joven que el pintor– y la primogénita del matrimonio, Isabel, nacida en Donostia en 1896. Henriette de Montguyon estaba esperando su segundo hijo y se encontraba en avanzado estado de gestación cuando se produjo la mudanza.

La siguiente noticia que hemos encontrado procede de otro periódico: *La Voz de Guipúzcoa*<sup>51</sup>, del sábado 28 de mayo, sección “Crónica del día”, y bajo la firma de Juan del Puyuelo<sup>52</sup>:

*“El conocido pintor impresionista, D. Darío de Regoyos, ha decidido trasladarse con su distinguida familia a la ciudad condal, el invierno próximo.*

*Ahora ha alquilado una casa de campo en los pintorescos alrededores de Rentería, donde trabaja mucho en cuadritos de costumbres éuskaras, que tienen gran aceptación en París y Bruselas”.*

Si bien la noticia llega con cierto retraso con respecto a lo publicado en *La Unión Vascongada*, contiene algunos aspectos novedosos de gran interés: nos anticipa que Regoyos piensa trasladarse Barcelona **con su familia**, nos dice que se ha instalado en una casa de campo y afirma que está pintando mucho en los alrededores de Errenteria.

Hay que esperar casi un mes hasta hallar la siguiente mención en prensa: el martes 21 de junio aparece una nueva –escueta– nota en la sección “Noticias” de *La Unión Vascongada*:

*“Ha dado á luz con toda felicidad un robusto niño en la vecina villa de Rentería, la distinguida esposa de nuestro buen amigo Darío Regoyos”.*

Sin embargo, al día siguiente –miércoles 22 de junio– y en la misma sección de ese periódico se publica una nota extensa y rica en detalles con la información relativa al bautizo de Luis Regoyos:

---

50. Darío de Regoyos y Henriette o Enriqueta de Montguyon se habían casado el 19 de octubre de 1895 en la iglesia de Begoña, en Bilbao.

51. *La Voz de Guipúzcoa* es un diario donostiarra que se publicó de 1885 a 1936. Fue el diario donostiarra de más larga duración hasta 1936. Definido como “Diario Republicano”, fue rival del monárquico *La Unión Vascongada*.

52. Sobre Juan del Puyuelo apenas he podido encontrar información. Si acaso cabe mencionar que también escribió para ABC.

*“Ayer se celebró en la inmediata villa de Rentería el bautizo del niño que hace tres días dio a luz la distinguida señora de nuestro buen amigo el notable pintor impresionista D. Darío Regoyos.*

*Se le puso por nombre Luis, y fue apadrinado por D. Marcos Soraluze, en representación del conde de San Esteban, y por la encantadora señorita de San Juan de Luz, Maria Etcheverry, asistiendo como testigos los señores de Artola con sus bellas hijas, doña María Loinaz, viuda de Craff; el cónsul de la República Argentina D. Cándido Soraluze y su apreciable señora doña María Irastorza y varias distinguidas familias de Rentería.*

*Después de la ceremonia, y siguiendo la tradicional costumbre, la comitiva fue precedida de los tamborileros hasta el domicilio de los señores de Regoyos, donde sirvieron a los concurrentes un espléndido y exquisito «lunch»”.*

Efectivamente, la partida bautismal, que reproducimos, nos informa de que el 21 de junio de 1898 fue bautizado en la parroquia de Santa María de la Asunción de Errenteria Luis María Fernando Regoyos Montguyon, hijo de Darío Regoyos Valdés y Enriqueta Montguyon Vingart, el segundo de los hijos del pintor y primero de sus hijos varones. Esta partida, dice así:

*“En la Villa de Rentería, Provincia de Guipúzcoa, Obispado de Vitoria, a veintiuno de Junio de mil ochocientos noventa y ocho, yo el infraescrito Presbítero, Cura Ecónomo de la Iglesia parroquial Santa María de la Asunción, bauticé solemnemente un niño, a quien puse por nombre Luis María Fernando. Es hijo legítimo de D. Darío de Regoyos, natural de Ribadesella, Provincia de Oviedo, pintor, y de D<sup>a</sup> Enriqueta de Montguyon, natural de París, Francia, feligreses de esta Parroquia. Nació, según declaración del padre, a las ocho de la mañana de anteayer, en la Calle de la Carretera, número diez. Son sus abuelos paternos D. Darío de Regoyos y Molenillo, natural de Cabezón, Provincia de Valladolid, y D<sup>a</sup> Benita Valdés y Sieres, natural de Gijón, Provincia de Oviedo; y los maternos D. Fernando de Montguyon, natural de París, y D<sup>a</sup> María Vingart, natural de Valence, Francia. Fueron padrinos D. Luis de Hortega, natural de Madrid y D<sup>a</sup> Luisa Etcheverry de Darroquy, natural de San Juan de Luz, Francia, representados por D. Marcos Soraluze, natural de San Sebastián, y D<sup>a</sup> María Etcheverry, natural de San Juan de Luz, a quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones que contrajeron; siendo testigos el padre del bautizado y D. Juan José Urigoitia, natural y vecino de Rentería. Y por ser verdad lo firmo, fecha ut supra: José Ant<sup>o</sup> de Arrieta”<sup>53</sup>.*

---

53. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción en Errenteria. Título 16º Bautismos. Página 87 vº, nº partida: 59.



Acta bautismal de Luis Regoyos.

Esta acta bautismal nos informa, entre otras cosas, de que el domicilio de Regoyos estaba en la calle Carretera, nº 10, lo que concuerda con lo que relata Vicente Cobreros, pero contradice la noticia de *La Voz de Guipúzcoa*, según la cual la familia del pintor se había trasladado a una casa de campo en los alrededores de Errenteria. No es imposible que primero se instalaran en la casa de campo y luego se mudaran a la casa de la calle Carretera (que, evidentemente, en manera alguna se puede considerar “de campo”), pero, si bien ya hemos hablado de la extrema facilidad de Regoyos para cambiar de domicilio, hacerlo al cabo de un mes y dentro de la misma localidad parece excesivo incluso para él.

En todo caso, este es uno de los puntos que no hemos podido aclarar en este trabajo.

Volviendo al acta bautismal, podemos identificar a algunas de las personas que aparecen en ella:

En cuanto al padrino, Luis de Hortega –un apellido cuya grafía no deja de ser llamativa– parece que era el vicedónsul de Portugal en Madrid.

La madrina, D<sup>a</sup> Luisa Etcheverry de Darroquy, es la mujer del arquitecto francés y gran amigo de Regoyos D. Juan Bautista Darroquy, que residía en San Juan de Luz y fue uno de los dos testigos de la boda de Regoyos en 1895 en Nuestra Señora de Begoña<sup>54</sup>.

El padrino fue representado por Marcos Soraluze. De éste diremos que nació en Donostia el 30 de abril de 1870 en el seno de una familia numerosa: eran 12 hermanos y Regoyos mantuvo amistad con varios de ellos, así Cándido Soraluze, que también estuvo presente en el bautismo<sup>55</sup>; o Pedro Soraluze, que era director del Museo de Municipal de San Sebastián<sup>56</sup>.

Marcos Soraluze era secretario de la Sociedad propietaria del Gran Casino, frecuentado por Regoyos y desde el que escribió parte de las cartas que integran su corpus epistolar. Por cierto, a principios de junio Marcos Soraluze había regresado de pasar una temporada en Zaragoza, lo que le permitió estar presente en el bautizo.

Y a la madrina (Luisa Etcheverry) la representó María Etcheverry, que debía ser su pariente y amiga de Regoyos, ya que también aparece en el bautismo del cuarto hijo de Regoyos –nacido el 18 de noviembre de 1901 y bautizado el 24 de noviembre–; en este caso los padrinos son Émile Verhaeren y su mujer Marta Massin y María Etcheverry aparece representando a esta última<sup>57</sup>.

---

54. Regoyos quizás pensaba en Juan Bautista Darroquy cuando le escribió a Ignacio Zuloaga en 1907: “Si deseas un buen arquitecto francés très honnête para Zumaya, me lo dices”, en TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio, op. cit., p. 278.

55. Cándido Soraluze era cónsul de la República Argentina en San Sebastián y Pasaia.

56. Pedro Soraluze fue el primer director del Museo de Municipal de San Sebastián y lo fue hasta su muerte. Aunque durante su dirección se adquirió alguna obra de Regoyos, Antonio Valverde recoge la siguiente anécdota que le refirió Sebastián Gómez Eizaguirre, empleado de dicho museo:

“Antes de su traslado al convento de San Telmo, el Museo Municipal de San Sebastián estaba en el edificio donde hoy están las oficinas de Correos, y no muy lejos de la tienda del marchante de cuadros Mr. Galan. En casa de Galan hizo Regoyos una importante exposición, terminada la cual, trasladó todas sus pinturas al Museo, donde quedaron en depósito.

Los cuadros eran muchos y, en cambio, el sitio de que disponía el Museo era escaso. Su director, don Pedro Manuel Soraluze –hombre culto y agradable pero de rancias ideas en arte– se sentía cada vez más nervioso con aquel depósito. Regoyos no tenía ninguna prisa en llevarse sus pinturas y un día el señor Soraluze decidió trasladarlas a un estrecho pasillo, bien apiladas, junto a la entrada del retrete. Pero allí también estorbaban, el tiempo pasaba y Regoyos no aparecía. Al final el director ordenó severamente al pintor que retirara su mercancía. Y así tuvo que hacerlo, apenado, nuestro artista. Al parecer de Gómez Eizaguirre, Regoyos hubiera cedido fácilmente todos aquellos cuadros al Museo, y por poco dinero. Se perdió entonces una buena oportunidad para adquirir para el pueblo donostiarra un hermoso lote de *regoyos*”, en VALVERDE, Antonio: op. cit.

57. SAN NICOLÁS, Juan: “Darío de Regoyos”. Kutxa. Donostia-San Sebastián, 1994, p. 170.



Finalmente, del vecino Juan José Urigoitia, que actuó como testigo, sabemos que nació en Erreterria el 30 de marzo de 1862.

Siguiendo el rastro de noticias de prensa, la siguiente nos lleva hasta el otoño: efectivamente, el domingo 9 de octubre de 1898 *La Unión Vascongada*, en la pluma de Gil Baré, nos informa en la sección “Del verano” de que:

*“Se ha trasladado de Rentería a Barcelona, donde pasará el invierno, acompañado de su familia, nuestro apreciable amigo el notable pintor impresionista D. Darío Regoyos”*

Esta nota confirma que la estancia de Regoyos era para el periodo estival y nos orienta de hasta cuándo se prolongó. También confirma una información relevante: que la familia Regoyos viajó al completo, es decir, que su mujer y sus hijos no se quedaron en Erreterria.

Hasta ahora tenemos, por tanto, una estancia en Erreterria que va desde primeros de mayo a primeros de octubre: cinco meses y, quizás, algunos días.

Es importante constatar el hecho de que viajara a Barcelona con su familia porque hasta ahora no se tenía noticia de ello y todo inducía a pensar que lo hizo solo. La reciente maternidad de la esposa de Regoyos y los gastos que suponía un viaje tal con toda la familia eran las razones que hacían creer a los especialistas que Regoyos debió marchar en solitario a Barcelona.

Sin embargo, el traslado de la familia al completo tampoco es tan raro si tenemos en cuenta el relato de otro viaje a Barcelona de Regoyos, en este caso de 1897. Le cuenta en carta a su amigo Losada<sup>58</sup>: “Yo estuve mes y medio y lo pasé bastante bien con mi pequeña familia, pues ya no sé separarme de los míos porque ya no sirvo para la vida de bohemio”.

Además, hay otra razón para que Regoyos decidiera desplazarse con su familia: la larga duración de su estancia en Barcelona, tampoco determinada hasta ahora, pero que conocemos gracias a una nueva nota que encontramos en la prensa: un anuncio *La Unión Vascongada* del domingo 12 de marzo de 1899, sección “Noticias”:

*“Procedente de Barcelona ha llegado a esta ciudad el notable pintor impresionista don Darío Regoyos”.*

Por tanto, la estancia de Regoyos en Barcelona fue de unos cinco meses, más o menos lo que había durado la estancia precedente en Erreterria. La duda que no despeja la noticia es si “esta ciudad” a la que regresa Regoyos en Donostia o Erreterria.

---

58. PRADO VADILLO, Mercedes: op. cit., p. 30.

Y de nuevo y otra vez con algo de retraso, *La Voz de Guipúzcoa* nos confirma la información y, de paso, despeja la mencionada duda: mediante la nota del jueves día 16 de marzo de 1899, bajo el seudónimo de Monte-Urgull:

*“Ha regresado de Barcelona instalándose en Rentería con su señora nuestro apreciable amigo el distinguido pintor, don Darío Regoyos”.*

Ya no hay duda alguna sobre si Regoyos regresó a su casa de la calle San Martín, de Donostia, o lo hizo a la de Errenteria. Queda claro que Regoyos regresó de Barcelona a Errenteria para continuar su estancia en nuestra Villa.

Sin embargo, a partir de este regreso y a la hora de determinar cuándo finalizó la estancia en Errenteria de la familia Regoyos y se produjo la mudanza a Ategorrieta nos movemos en el terreno de las conjeturas, pues el único documento de que disponemos es una carta a Juan Carlos de Gortázar o a Juanito Bastera (en esto no coinciden los especialistas), sin fecha, pero localizada en Villa Paloma de Ategorrieta.

Si analizamos esta carta veremos que Regoyos reclama unos cuadros para la exposición en Maison d’Art en Bruselas que está preparando. Dice: “Dentro de 15 días, todo lo más, necesito que los cuadros se pongan en Irún, camino de Bruselas, es decir, que tienen que salir de Bilbao dentro de ocho o diez días”<sup>59</sup>.

La exposición de Bruselas ya estaba inaugurada en julio de 1899, según dato de L’Art Moderne del 8 de julio de 1899. Es decir, que los cuadros tenían que estar en Irun como muy tarde a mediados de junio, seguramente antes.

Esto significa que Regoyos ya se encontraba viviendo en Villa Paloma a principios de junio y, probablemente, antes.

Lo que nos hace suponer que se trasladó a Villa Paloma, en Ategorrieta, al poco tiempo de regresar a Errenteria. En el mejor de los casos, a la vuelta de Barcelona viviría otros dos meses y medio en Errenteria (desde algo antes del 12 de marzo hasta finales de mayo), pero pienso que seguramente fue menos tiempo.

La secuencia de los acontecimientos que comprenden el traslado de la casa de la calle San Martín, en Donostia, a Errenteria, el viaje a Barcelona, el regreso de Barcelona a Errenteria y la mudanza de nuevo a Donostia, en este caso a Villa Paloma en Ategorrieta, sería la siguiente:

---

59. *Ibidem*, p. 32.

- En mayo de 1898 Regoyos se traslada desde su casa de la calle San Martín en Donostia a la de la calle Carretera (Biteri) en Errenteria. Para evitar los gastos de mantener dos casas, alquila la de San Sebastián<sup>60</sup>.

Parece que alquilar la casa de Donostia es lo lógico para no duplicar los gastos de vivienda, pero, además, tenemos un indicio de ello en la carta que he mencionado anteriormente, la que escribió desde Villa Paloma Juan Carlos de Gortázar o a Juanito Basterra. Dice en un pasaje: “Me tienen frito estos días con la hipoteca, que bien me pesa por no encontrar a quien cederla, y el tipo de la casa no paga los réditos, mas que cuando quiere”.

- En octubre se traslada a Barcelona. La casa de la calle San Martín queda alquilada. De la situación de la de Errenteria no sabemos nada.
- En marzo regresa de Barcelona a Errenteria. Prepara su traslado a Villa Paloma, que lleva a cabo en el mes de mayo. Una vez efectuado el traslado, intenta deshacerse de la casa alquilada de la calle San Martín, endosando a un tercero la hipoteca, ya que el inquilino le resultó mal pagador. La verdad es que la mala suerte de Regoyos en operaciones económicas era proverbial.
- En el mes de junio, como muy tarde, ya estaba instalado en Villa Paloma de Ategorrieta.

Hay que añadir que aquel era un momento en que Ategorrieta se cotizaba al alza: no lejos del centro de la ciudad, pero con la tranquilidad de la campiña, como bien recogía *La Unión Vascongada* del domingo 26 de febrero de 1899:

*“La buena sociedad donostiarra, va adquiriendo los plausibles hábitos de dedicarse a la vida de campo, en vez de residir en la población.*

*Los alrededores de Ategorrieta va siendo el sitio predilecto y la población aumenta en este pintoresco barrio”.*

---

60. Cuando su mujer ingresó en el sanatorio de Santa Águeda, Regoyos alquiló una casa en Durango para poder visitarla, al tiempo que mantenía su casa de San Sebastián, lo que le ocasionaba grandes gastos: “Estoy que no puedo más con los gastos y por eso tengo que levantar la casa de San Sebastián cuanto antes”. En esta ocasión también busca una casa en un pueblo de Gipuzkoa para minorar los gastos. De todas formas mientras encuentra esa casa, dice que: “Por lo pronto aprovecho mi casa de San Sebastián pues aunque sea caro siempre es mejor una casa que dos”, en TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio, op. cit., pp. 246-248.

### *¿Cómo era Errenteria en el verano de 1898?*

Si antes hemos tratado de hacer un retrato de nuestro pintor protagonista, no estaría de más intentar acercarnos a la villa que también es protagonista de este trabajo: ¿cómo era Errenteria de aquel verano de 1898 en que tuvo a Regoyos como vecino?

Errenteria contaba a la sazón con una población de 4.022 habitantes, según el padrón municipal de 1898, y en este período estaba sufriendo su segunda industrialización. La actividad fabril errenteriarra había hecho a la villa acreedora del sobrenombre de “La pequeña Manchester”. En 1898 las fábricas más importantes que había en Errenteria eran: la Real Compañía Asturiana de Minas, La Ibérica (luego Galletas Olibet), La Papelera Española S.A., Salvador Echeverría, La Fandería, Sociedad de Tejidos de Lino S.A., La Ibero-Belga y La Fabril Lanera<sup>61</sup>.

También estaba la fábrica de sidras Euskaria, de efímera existencia y que se anunciaba profusamente en prensa:

*“Esta exquisita sidra espumosa constituye una de las bebidas más agradables y de condiciones tónico-digestivas indiscutibles. Se expende en todos los buenos establecimientos”*<sup>62</sup>.

No obstante, esta industrialización no había socavado el aspecto pintoresco de la población, que todavía conservaba el encanto que presenta en los grabados del siglo XIX: a Errenteria le acompaña frecuentemente el adjetivo “pintoresca” cuando se la menciona en la época. Ya lo hemos visto en las noticias de prensa transcritas<sup>63</sup>.

A pesar de ello, la Villa ya estaba empezando a sufrir transformaciones tanto en su aspecto físico como en el social: el aumento demográfico provocó que se construyeran nuevas barriadas, el río dejó de ser navegable, se abrió la calle Biteri –partiendo en dos el casco viejo–, etcétera; la llegada de inmigrantes va progresivamente en aumento y el uso del castellano se extiende debido a la

---

61. La segunda etapa de desarrollo de la industrialización de Errenteria, que Barcenilla sitúa entre 1886 y 1903, y una vez superada la crisis que se arrastró durante el período situado entre la Revolución de 1868, la guerra y la inmediata postguerra. Período dinámico en el que se llegaron a crear 12 nuevas factorías. BARCENILLA, Miguel Ángel: “La pequeña Manchester: origen y consolidación de un núcleo industrial guipuzcoano: Errenteria (1845-1905)”. Diputación Foral de Gipuzkoa. Donostia, 1999.

62. Por esos días la casa Henri Garnier empezaba la ampliación de las instalaciones que tenía en Errenteria y también anunciaba en prensa las virtudes de sus productos, que no eran menores que los de la sidra Euskaria, es decir, Cognac “extra y fino champagne”, Kinardoa “aperitivo al vino de quina”, Anís del Cántabro “el más refrescante” y Licororo “el mejor digestivo”.

63. No olvidemos que el adjetivo pintoresco procede de *pintor* y que en su primera acepción se define así: “Se dice de los paisajes, escenas, tipos, costumbres y de cuanto pueda presentar una imagen peculiar y con cualidades plásticas”. Se trata, por tanto, de aquello digno de ser pintado y Regoyos, efectivamente, pintó en varios cuadros a la pintoresca Errenteria.



Vista de Errenteria a principios del siglo XX.

inmigración castellanoparlante, por la introducción de la enseñanza primaria en castellano, porque empleados foráneos de la administración sustituyen a los autóctonos, etcétera. La época en que el capataz Xenpelar daba instrucciones en euskera (y aun cantando *bertsos*) a sus subordinados en la Fábrica de Lino va a terminar.

En cuanto al verano de 1898, que va a tener gran protagonismo en el presente trabajo, presenta dos caras: el anverso sería la animación estival de que disfrutaba la Villa y el reverso la guerra hispano-americana.

Sobre la guerra hispano-americana conviene recordar, a grandes rasgos, lo sucedido:

El 15 de febrero la explosión del crucero norteamericano Maine en el puerto de La Habana, atribuida a España, fue la excusa que necesitaba el presidente republicano William McKinley para la intervención militar estadounidense, toda vez que España se había negado a vender la isla de Cuba.

El 26 de abril de 1898 los Estados Unidos declararon la guerra a España, como veremos, por los días en que la familia Regoyos se trasladó a Errenteria.

Poco después se produjo el desastre de Cavite (1 de mayo) en el que la superior escuadra americana destruye a la española después de un desigual combate.

El día 9 de mayo se declara el estado de guerra en Gipuzkoa. A pesar de la derrota de Cavite, el tono de los artículos sobre la guerra en la prensa guipuzcoana sigue siendo arrogante.

El día 3 de julio, con Regoyos ya instalado en Errenteria, la flota del almirante Cervera es destruida al salir del puerto de Santiago de Cuba. El 18 de julio Filipinas proclama su independencia y el 25 de julio Puerto Rico capitula.

Finalmente el día 12 de agosto se concertó el armisticio. Con Regoyos viviendo ya en Barcelona se firma el tratado de París (10 de diciembre) que significó el final de la presencia española en América y el nacimiento de un nuevo imperio.

El ambiente bélico tiene una presencia constante en la prensa del momento y lo tuvo que tener también en la vida cotidiana de la gente, pues había el temor de que las villas costeras (Donostia, Pasaia...) pudieran ser objeto de bombardeos o desembarcos.

Ese desasosiego se refleja en situaciones como la del día dos de mayo, cuando apareció un buque a dos millas de Donostia y muchos pensaron que era un navío estadounidense que venía a bombardear la ciudad. Finalmente el susto pasó cuando el barco, que era el vapor belga Prince Philippe, desapareció.

Ante el temor a un ataque se llevan a cabo diversas iniciativas para la defensa de los puertos y el litoral y el 2 de abril la Diputación de Gipuzkoa aprueba la apertura de «... una suscripción popular para allegar recursos con que atender la defensa de nuestra honra y de nuestros hogares, en la forma y por los medios que parecieren más acertados...».

La suscripción comenzó en Errenteria el 11. Fueron numerosos los errenteriaras que aportaron fondos y suponemos que las familias más pudientes se vieron forzadas a dar ejemplo de patriotismo.

Se trataba de aportar fondos para adquirir y armar un buque de guerra, y socorrer a las familias de los reservistas fallecidos en la isla de Cuba y a los soldados activos del cupo de Gipuzkoa que regresaban heridos, enfermos e inutilizados.

El periódico donostiarra “La Unión Vascongada” publicaba el 22 de mayo una noticia titulada “La suscripción nacional” que decía así: “Ayer llegó a nuestros oídos la noticia de que en la vecina villa de Rentería se han recaudado con destino a la suscripción nacional más de 20.000 pesetas”<sup>64</sup>.

Así pues, el verano de 1898 no empezó con muy buenas perspectivas debido a la incertidumbre creada por la guerra. Muestra de ello es que la reina María

---

64. Por Real Decreto de 14 de abril la Presidencia del Consejo de Ministros abrió una “suscripción nacional voluntaria para atender al fomento de la Marina y a los gastos generales de la guerra”, creando una Junta Central encargada de reunir los donativos en metálico y en especie, los productos de rifas y espectáculos, “y en general todas las cantidades y efectos que por cualquier concepto entreguen voluntariamente los particulares, funcionarios, sociedades y corporaciones, y que en cada capital de provincia se formara una Junta Auxiliar, que bajo la dirección e inspección de la Central, secunde los trabajos en el respectivo territorio”. En realidad, la Diputación de Gipuzkoa se había adelantado a este Real Decreto en la apertura de una suscripción popular.

Cristina veraneó en San Sebastián todos los años entre 1893 y 1928, salvo en 1898 precisamente.

Sin embargo, una vez que se alcanzó la paz da la impresión de que se precipitó la afluencia de veraneantes. La triste situación en que se encontraba España tras la derrota parece que no impidió que esas gentes disfrutaran de las playas y de las actividades de animación veraniegas. En julio se da la cifra de 8.000 forasteros en Donostia, “cifra respetable para lo que se esperaba”<sup>65</sup>.

Los habitantes o veraneantes donostiarras percibían a Erreterria como una población de la campiña a la que acudir en busca de expansión, como se verá. Esta afluencia venía facilitada por los medios de transporte que en estos últimos años unían Erreterria con la capital: la carretera general de Andoain a Irun en 1847, que conllevó la apertura de la calle Biteri; el ferrocarril, inaugurado en 1863; y el tranvía con tracción animal entre Donostia y Erreterria, que entró en servicio en 1890.

Según iba avanzando el verano y con la guerra ya resuelta desfavorablemente para España, las noticias bélicas se van haciendo más raras y ocupan su lugar aparecen otras que dan cuenta de las consecuencias de la guerra, como la relación de soldados del país que han muerto o sido heridos, las medallas, las pensiones concedidas, los homenajes, las repatriaciones...:

*“El dueño de la fonda de la estación (de tren de Erreterria), señor Barrenechea, con un desprendimiento digno de entusiasta aplauso, ha ordenado que se facilite en su establecimiento, a los repatriados, todo el alimento que deseen, sin que por dicho servicio se cobre nada a ninguna corporación”<sup>66</sup>.*

En efecto, a partir de la derrota, en la prensa se suceden las noticias que dan cuenta del goteo de repatriados erreterriarras que regresan en tren a esta localidad.

En contraste con estas tristes noticias, en la prensa se suceden las informaciones que muestran que la vida continúa y que la gente desea olvidar las tristezas cotidianas. Así, son frecuentes las referencias al ambiente del fin de semana, como esta:

*“Aprovechando la hermosa temperatura de ayer tarde, fueron muchas las personas de la capital que hicieron excursiones a los pueblos vecinos.*

---

65. *La Unión Vascongada*, lunes 25 de julio de 1898.

66. *Ibidem*, lunes 12 de septiembre de 1898.

*A Pasajes, Rentería y Hernani, acudió mucha gente para respirar los aires purísimos de la campiña.*

*A los trenes de la tarde hubo necesidad de agregarles, tanto a la ida, como a la vuelta, material suplementario, capaz de transportar al sin número de viajeros que a las estaciones de ambas líneas afluyó, con ánimo de pasar la tarde en los alrededores de los pueblos citados*<sup>67</sup>.

O esta otra, que se refiere más concretamente a nuestra villa:

*“Mucha gente fue que acudió también ayer a la vecina villa de Rentería y a la Universidad de Lezo.*

*Tanto el tranvía como el ferrocarril y los coches particulares llevaron gran contingente de personas.*

*La banda de música amenizó por la tarde la plaza de dicha villa*<sup>68</sup>.

A veces se trataba simplemente de hacer una excursión a estos pueblos de los alrededores de Donostia, otras veces era una romería o la venta de sidra la excusa de la salida. El restaurante Oarso-Ibai (posteriormente Panier Fleuri) era otro de los atractivos.

*“En Rentería se celebrará hoy la romería de la Ascensión en el barrio de Salvatore.*

*Por la tarde se situará la música de la referida villa en la pradera donde está enclavada la indicada ermita*<sup>69</sup>.

O bien:

*“Las excelencias del tiempo contribuyeron a que la romería celebrada ayer en Rentería se viera muy concurrida.*

*Desde San Sebastián se trasladaron a la inmediata villa numerosas personas, con gran satisfacción de la compañía del tranvía que ayer hizo su verdadero Agosto.*

*En la Alameda de Rentería se colocó una banda que interpretó diferentes obras musicales que fueron aprovechadas por la gente moza para rendir culto a la diosa Terpsícore.*

*Al anochecer terminó la fiesta, en la que no se registró incidente alguno desagradable*<sup>70</sup>.

---

67. Íbidem, 19 de mayo de 1898.

68. Íbidem, martes 31 de mayo de 1898.

69. Íbidem, jueves 19 de mayo de 1898.

70. *La Voz de Guipúzcoa*, viernes 12 de mayo de 1898.



La excusa podía ser también las fiestas de la cercana localidad de Lezo en septiembre:

*”En Rentería, la música del pueblo ejecutará varias piezas variables en el paseo de la Arboleda.*

*Y en esta ciudad, a las nueve de la noche se quemará un toro de fuego en la plaza de la Constitución, la cual estará iluminada como en los días de grandes festividades”<sup>71</sup>.*

Sin embargo, no hacía falta una celebración especial para “rendir culto a Terpsícore”, ya que:

*“Desde hoy ha empezado a amenizar la alameda y lo hará así durante la temporada de verano todos los domingos la banda de música de Rentería”<sup>72</sup>.*

A todo esto hay que sumarle la celebración de las fiestas patronales de las magdalenas en julio, naturalmente, en las que hubo partidos de pelota y corridas de novillos.

Este contraste entre ambas realidades que hemos presentado –la amargura de la guerra y la alegría estival– quizás se muestra de forma especialmente cruda en la siguiente noticia, que recibe distinto tratamiento en los dos periódicos.

Según *La Voz de Guipúzcoa*<sup>73</sup>:

*“Cuando el tren de sangre entraba conduciendo la muerte y el dolor, una multitud asaltaba otro tren disputándose los asientos a brazo partido*

*Era el tren de Lezo, el de la fiesta, el de la romería, el del bullicio, el de la diversión.*

*Iba lleno de gente de buen humor. Aquí quedaban los tristes, los moribundos. Allá iban los alegres, los sanos. Los unos a morir. Los otros a gozar”.*

*La Unión Vascongada* afea a su colega la forma en que da la noticia:

*“Compara, como se ve, el jolgorio del tren de romeros que salía para Lezo en aquellos instantes con el cuadro tristísimo que en*

71. Estas actividades de animación se organizan con motivo de las fiestas de Lezo los días 14 y 15 de septiembre, en *La Unión Vascongada*, miércoles 14 de septiembre de 1898.

72. *La Voz de Guipúzcoa*, lunes 20 de junio de 1898.

73. Citado en *La Unión Vascongada*, miércoles 16 de septiembre de 1898.

*el andén presenciaba San Sebastián, sin tener en cuenta el muy demócrata que la mayor parte de los viajeros eran humildes colonos que se pasan todo el año trabajando y reúnen unos céntimos para venir en peregrinación y llenos del mayor fervor a visitar al venerado Cristo.*

*Estos caseros han dado sus hijos para Cuba, y bastantes de ellos les han visto llegar en el lamentable estado que los demás repatriados*<sup>74</sup>.

Y a continuación, da su versión de esa misma noticia, donde el tren de la jarana no va ocupado por el populacho sino por gentes bien pudientes:

*“Dos lujosísimos breaks cargados de personas distinguidas que iban alegres y contentas a celebrar un pic-nic en Rentería, cruzaron en el puente con el triste convoy de camilleros que tuvieron que hacerse a un lado para dejar paso a los excursionistas*<sup>75</sup>.

Este era, pues, el ambiente en la villa en la que residió Regoyos durante el verano de 1898. Había alegría y tristeza a partes iguales, y un rencor larvado entre formas diferentes de pensar que no auguraba nada bueno.

#### *¿Qué hizo Regoyos durante su estancia en Errenteria?*

Su vida en Errenteria debió quedar marcada en lo personal por el nacimiento de su primer hijo varón y, en buena medida, sus ocupaciones consistirían en cuidar de su esposa e hijo. Se supone que el hecho de no asistir a ninguna exposición durante los diez primeros meses del año era debido, precisamente, al nacimiento de su hijo Luis. Eso sí, tras dicho nacimiento decidió aceptar exponer en Barcelona, en Els Quatre Gats, como exposición inaugural de “La Sala Gran (o Sala Grande)”.

Además, al regreso de Barcelona se debió ocupar de organizar el cambio de domicilio: buscar una nueva casa, preparar la mudanza, etcétera.

En lo referente a su labor artística, hay que considerar las dos partes de su estancia en Errenteria, es decir, el verano de 1898, antes de partir para Barcelona; y la primavera de 1899, tras regresar de Barcelona:

---

74. Citada en *La Unión Vascongada*, viernes 16 de septiembre de 1898.

75. *Ibidem*, viernes 16 de septiembre de 1898.

1ª parte: verano de 1898

### 1. Preparativos de la exposición de “Els Quatre Gats”

La exposición de “Els Quatre Gats” fue inaugurada el 6 de noviembre de 1898 y tenía prevista una duración de 15 días, siendo prorrogada hasta el día 27 de noviembre.

El viaje que hizo Regoyos con su familia a Barcelona fue, precisamente, para preparar la exposición y asistir a su inauguración en los locales que “Els Quatre Gats” tenía en la calle de Montesino donde ubicaron su “Sala Gran”.

*La Unión Vascongada* siguió ocupándose de Regoyos durante su ausencia y publicó dos noticias que daban cuenta de la exposición. En la primera, del jueves 10 de noviembre, nos informa de la inauguración:

*“El domingo último se inauguró en el salón de los “Quatre Gats” de Barcelona, la exposición de pinturas, dibujos, acuarelas, aguafuertes y litografías originales de nuestro querido amigo el notable pintor D. Darío Regoyos”.*

En la segunda, del lunes 14 de noviembre, publica una extensa crítica recogida de la prensa de Barcelona. En este caso *La Unión Vascongada*, que siempre había tratado bien a Regoyos, no estuvo muy acertada ya que se trataba de una de esas críticas sangrantes que le hacían a Regoyos. Valga como muestra este fragmento, con la advertencia de que el resto de la crítica va por los mismos derroteros:

*“Como sabemos, como simples apuntes, pueden admitirse varios de los trabajos expuestos en los «Quatre gats» pero aun en tal supuesto son muchos los que parecen obra de un niño o de un cerebro desequilibrado y no pocos los que se caracterizan por una fealdad del todo reñida con el arte”.*

### 2. Preparación de la edición definitiva de “La España Negra”

Esta obra es la crónica de un viaje realizado once años antes y, en principio, escrito conjuntamente con el poeta flamenco Émile Verhaeren, viaje en el que – como se ha dicho antes– visitaron Erreterria. Lo cierto es que esta edición de la “España Negra” es bien distinta de la belga, ya que si bien Regoyos partió de los artículos que había escrito Verhaeren, no se limitó a traducirlos, sino que los redactó de nuevo y los enriqueció con comentarios y notas.

Suponemos que Regoyos debió dedicarse en Erreterria a transformar sus notas de dibujo en grabados al boj (xilografía), que es la técnica de las ilustraciones de

“La España Negra”, tarea con la que abandona definitivamente la producción de obra gráfica<sup>76</sup>, dado los escasísimos beneficios que le había reportado.

No se ha localizado ninguna carta dirigida al poeta, en la que se solicitara su permiso para la edición, ni le anunciara su intención de publicar el libro. Sin embargo, hay ejemplares de este libro en Bélgica en los que se encuentra la firma y la dedicatoria de Verhaeren a sus amigos, que prueban que conoció su existencia una vez editado y mostraba su conformidad con la publicación y el contenido, puesto que lo dedicaba como libro propio.

Esta obra se publicó primeramente en la barcelonesa revista *Luz*, en forma seriada, en el número 8, del 1 de diciembre.

*La Unión Vascongada*, nos informa de esta publicación en un amplio artículo del miércoles 7 de diciembre que comienza así:

*“Traducido (¿?) y con ilustraciones de Darío Regoyos ha comenzado a publicarse en la novísima revista Luz de Barcelona, el primero de los artículos que sobre el tema original de «La España negra», verán la luz en la mencionada revista”.*

Poco después se nombró a Regoyos director artístico de la revista *Luz*, que escogió como colaborador a su amigo Rodrigo Soriano. Finalmente, “La España Negra” se publicó en forma de libro a principios de 1899, en la imprenta Pedro Ortega, la misma que publicaba la revista *Luz*, y con prólogo de Rodrigo Soriano.

La revista *La Ilustración Española y Americana*, del 22 de agosto de 1899 da así la noticia de la publicación en la sección “Libros presentados a esta redacción por autores o editores”:

*“ESPAÑA NEGRA, por Emile Verhaeren y Darío de Regoyos. El ilustre literato belga Emilio Verhaeren ha escrito en unos artículos sus impresiones de un viaje a España, en el cual, como Rodrigo Soriano, dominado por un atavismo maravilloso de raza, enloqueció de entusiasmo por las cosas de nuestra patria, persiguiendo tipos, paisajes, sensaciones fúnebres, corridas, muertes, cementerios, procesiones y fiestas de las que típicamente llama él ESPAÑA NEGRA.*

*Darío de Regoyos, acompañando al poeta belga en su itinerario, le siguió en sus ideas, dibujando algunas cosas que vieron juntos.*

*Tal es el libro, que lleva 27 grabados y 7 originales en boj.*

*Véndese al precio de 2 pesetas”<sup>77</sup>.*

---

76. El año anterior había llevado a cabo el “Álbum Vasco”, en este caso con litografías.

77. Citado por LEÓN, María Luisa de y VALDÉS FERNÁNDEZ, Manuel, op. cit., p. 22.



Cubierta de la primera edición de "La España Negra".

"La España Negra" es un libro que ejerció una gran influencia en sus contemporáneos.

Así Rof Carballo dijo que es la anticipación de los esperpentos de Valle Inclán, la pintura de Solana, las novelas de Camilo José Cela...<sup>78</sup>

Y Joaquín de la Puente señala que "Regoyos es (...) literariamente noventayochista el mismo año del desastre"<sup>79</sup>.

---

78. "Homenaje a Darío de Regoyos". Museo Provincial de Bellas Artes de Oviedo. Oviedo, 1980, p. 12.

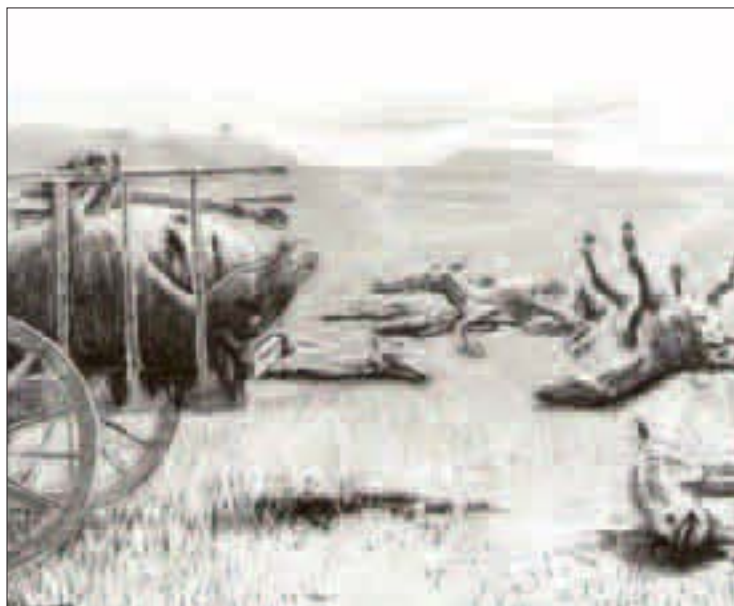
79. PUENTE, Joaquín de la: "Semblanza", en *Darío de Regoyos*. Banco de Granada, Granada 1973, p. 21.

Ramiro de Maeztu en *Homenaje a Regoyos* dice: No es extraño que los hombres del 98 se sintieran influidos por la verdad que contenía el libro de Regoyos y Verhaeren”<sup>80</sup>.

Y Juan de la Encina en el número de homenaje que le dedicó la revista *Hermes*:

“(…) lo que principalmente nos salta a la vista es que Darío de Regoyos fue un precursor de la visión de España que Baroja y Azorín nos darán años más tarde en *Camino de Perfección* y *La Voluntad*. «*La España Negra*», como los cuadros de Darío, han repercutido a no dudarlo, en la sensibilidad y modo de ver de los escritores y artistas del movimiento del 98”<sup>81</sup>.

Por otra parte, es en torno a esta época, 1898, cuando en la obra de Regoyos desaparecen los temas de la España Negra, es decir, el aspecto más expresionista y se centra en el paisaje, en los efectos de luz y de atmósfera, en la faceta más impresionista, en definitiva.



*Victimas de la fiesta*, uno de los grabados de “*La España Negra*”. Esta obra debió influir en Picasso: basta comparar la cabeza del caballo que asoma por la derecha con la del de su *Gernika*.

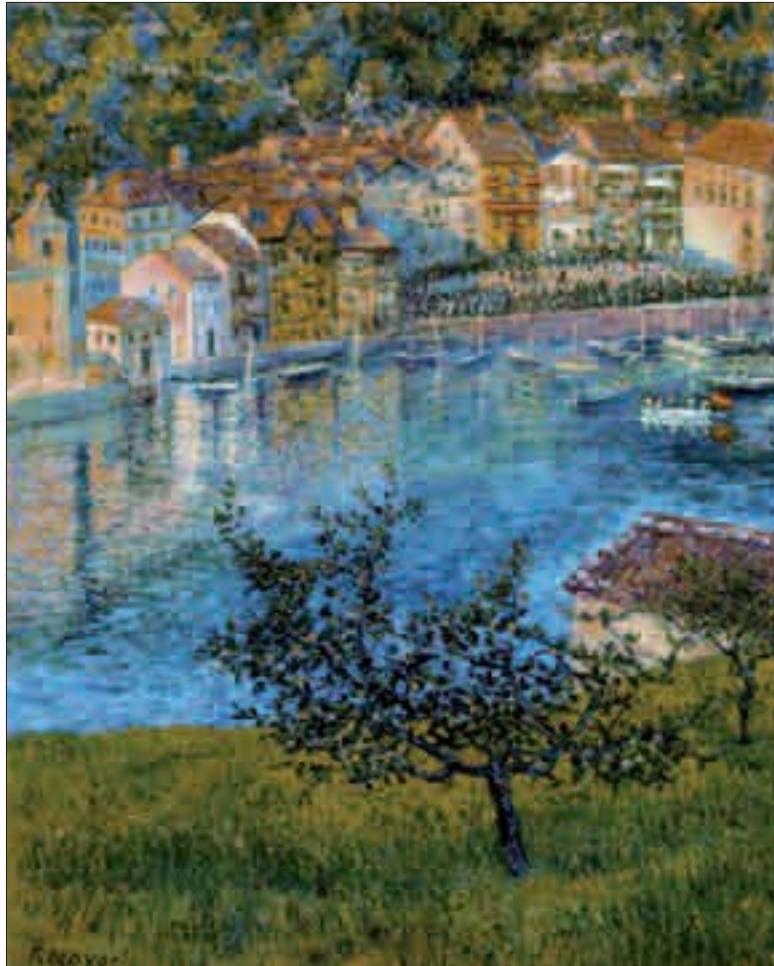
80. *Ibidem*, p. 26.

81. ENCINA, Juan de la: op. cit.

Y así, entre los trabajos de su exposición, los de la revista *Luz* y la edición de “La España Negra”, pasó la estancia de Regoyos en Barcelona.

### 3. Actividad pictórica

Regoyos también debió mantener su actividad pictórica mientras vivió en Errenteria, con salidas a lugares cercanos que le proporcionaran motivos para sus cuadros, tal y como confirma la noticia de *La Voz de Guipúzcoa* que hemos citado antes y que hacía referencia a su traslado a Errenteria. Recordemos: “trabaja mucho en cuadritos de costumbres éuskaras”.



Toros en Pasajes, 1898.

Así la obra *Toros en Pasajes*<sup>82</sup>, que representa una corrida de toros en la plaza de Pasajes de San Juan, vista desde San Pedro, está fechado en 1898 y seguramente fue pintado el día de Santiago, en el que era tradición que hubiera toros en Donibane, como dicen los conocidos bertsos de Xenpelar:

*“Pasaiaiko herritik dator notizia  
zezen bat izan dala jenioz bizia  
kantatutzera nua bistan ikusia  
alegratzeko triste dagoen guzia.*

*Santiago eguna Pasaian seinale  
ailegatu eztanak egin beza galde  
hasieran jendia zezenaren alde  
azkenean etziran arrimatu zale”*<sup>83</sup>

También debió pintar el “El baño en Rentería”. La mayoría de publicaciones fechan el cuadro en 1899 y las menos en 1898, así que bien pudo pintarlo en el verano de 1898 o en el mes de mayo de 1899 que resultó muy caluroso.

2ª parte: primavera de 1899

### *1. Participación en la Exposición Nacional de Bellas Artes*

A su regreso de Barcelona y hasta su traslado a Villa Paloma, es decir, en la primavera de 1899, Regoyos se debió dedicar a preparar el envío de cinco cuadros a la Exposición Nacional de Bellas Artes, que se inauguró en Madrid el 8 de mayo y en la que, como venía siendo habitual, la crítica ignoró a Regoyos<sup>84</sup>.

### *2. Exposición individual en La Maison d’Art*

En mayo escribió a su amigo el gran mecenas Edmond Picard para que le organizara una exposición monográfica en las salas de La Maison d’Art de Bruselas. Esta exposición la debió montar a caballo entre Errenteria y Ategorrieta, ya que en la primera carta que escribe desde Villa Paloma le reclama a Losada que le envíe unos cuadros para la exposición.

No sabemos con exactitud cuando se inauguró, pero debió ser antes del 9 de julio, fecha en la que aparece en la revista *L’Art Moderne* un artículo sobre dicha exposición.

Al contrario de lo que le solía suceder en España, Regoyos vendió bien sus cuadros y obtuvo críticas favorables en Bruselas.

---

82. *Toros en Pasajes*, 1898. Óleo sobre lienzo 61 x 50 cm. Museo de Bellas Artes de Bilbao.

83. De Pasaia llega la noticia / de que ha habido un toro bravo / voy a cantar lo que he visto / para alegrar a los que estén tristes / El día de Santiago en un día señalado en Pasaia / quien no haya estado que lo pregunte / al principio la gente se acercaba al toro / pero al final no querían arrimarse.

84. SAN NICOLÁS, Juan: “Darío de Regoyos”. Kutxa. Donostia-San Sebastián, 1994, p. 140.



#### 4. Erreterria en los cuadros de Regoyos

Sobre la huella que dejó Regoyos –persona y pintor– se ocupa nuestro paisano Antonio Valverde:

*”Regoyos, el pintor asturiano-vasco, dejó en esta tierra un gran recuerdo, que perdura vivamente, de hombre de bien, afable y cordial. Dejó también, gracias a su obra, constancia de un paisaje más bello y limpio que el actual, razón por la que los vascos de hoy sienten doble emoción al contemplar sus cuadros: una emoción puramente estética, por la delicadeza y finura de las obras, y otra más literaria, que nos invade al reconocer en ellas lugares gratos que hoy ya no existen, no están totalmente desvirtuados por la incuria de los hombres, y que la pintura de Regoyos tiene la virtud de evocarnos fielmente”.*

En efecto, no está mal recordar que, además de arte, los cuadros de Regoyos son documentos y que cobran especial importancia en el caso de una localidad que –al contrario de Hondarribia, Irun o Donostia– no tiene un corpus iconográfico demasiado relevante.

Por otra parte la transformación que ha sufrido “La pequeña Manchester” de tiempos de Regoyos ha sido tal que del patrimonio industrial que le propició ese apodo no ha quedado, literalmente, ni rastro. Y en lo que respecta a esta cuestión, para que se vea que Antonio Valverde no da puntada sin hilo, continúa diciendo:

*“Lo decimos por experiencia propia. De nuestro pueblo Rentería, uno de tantos lugares donde residió aquel pintor nómada, conocemos varias obras suyas, como La procesión del Corpus en Rentería, extraordinariamente ambientada, La Iglesia del pueblo (Lezo), Niños bañándose en el río, pintado cerca de un molino renteriano llamado La Fandería. Pues bien, tenemos que reconocer que, antes de considerar tales cuadros como obras de arte, mil sugerencias y recuerdos nos vienen a la mente, debido a la sutileza con que Regoyos captó el ambiente de nuestro país. Admiramos sus cuadros, en primer lugar, como documentos preciosos, únicos e insustituibles, que ni una fotografía de la época, o una pintura mediocre pueden reemplazar.*

*De Lezo, cercano a Rentería, cuna del pintor Elías Salaverría y lugar famoso por las romerías y peregrinaciones a su Cristo negro y milagroso, hizo Regoyos una serie de motivos en diversas estaciones. Bajo la mole del monte Jaizquibel aparece el pueblecillo; diminutas casas y una recia iglesia de piedra dorada. Hoy, el lugar está cercado de enormes chimeneas y de edificios negruzcos”<sup>85</sup>.*

---

85. VALVERDE, Antonio: op. cit. Por cierto, que el texto continúa citando unas palabras de José María Salaverría: “Yo lo vi instalarse en el pueblecillo de Lezo y pintar la iglesia cuatro veces, en distintas estaciones; con nieve derretida, con sol, en verano, en otoño. El conjunto de aquellos cuatro cuadros es incomparable”.

...

Y estos textos fueron escritos hace cincuenta años. Sería digno de leer lo que escribiría hoy en día al respecto Antonio Valverde.

Antonio Sainz se ocupa en su artículo de dos obras de Regoyos en las que aparece Errenteria, pero son, al menos, cinco las obras de Regoyos de temática errenteriarra: tres paisajes urbanos y dos rurales. Cuatro de ellas ya aparecen citadas en la bibliografía sobre Regoyos y la quinta *–Paisaje de Rentería–* se expuso en 2008 en la muestra “Vida y obra de Regoyos en la Cuenca del Bidasoa”. Y digo que son al menos cinco obras porque como dejó escrito Julio Franco: “Siendo como fue su vida un vagabundeo permanente, por lo que conozco de Guipúzcoa, pienso que por allí por donde pasó dejó obra abandonada que se ha perdido”<sup>86</sup>. Y, efectivamente, siguen saliendo a la luz cuadros (auténticos) de Regoyos, algo que se pudo comprobar durante la exposición “Regoyos en la cuenca del Bidasoa”, en la que varios particulares se interesaron por el peritaje de cuadros de Regoyos que había en su familia.

---

...

Salaverria se equivoca en que la serie de la iglesia de Lezo se compone, al menos, de siete cuadros; aunque está en lo cierto al calificarla de incomparable. Estas series eran habituales en el impresionismo, siendo la más famosa la de la catedral de Rouen, de Monet. Además de la iglesia de Lezo, Regoyos también tiene otras series de este tipo: la catedral de Burgos, la playa de Gros...

86. citado por LEÓN María Luisa de y VALDÉS FERNÁNDEZ Manuel: op. cit., p. 20.

### Procesión en Rentería



1890  
Óleo sobre lienzo  
60 x 43 cm.  
Colección particular

Pintado, probablemente, desde un balcón del número 5 de la calle Kapitanenea.

Este cuadro entronca con una de las temáticas que trabajó Regoyos: la España negra. Este tratamiento expresionista se mantiene hasta el 1900 aproximadamente y en paralelo a su obra impresionista. Este mundo de la España negra queda reflejado en el libro del mismo título del que hemos hablado anteriormente, libro que influirá en otros autores, así el maestro de la pintura expresionista Gutiérrez Solana también escribirá una descarnada España negra. También obras como el Gernika de Picasso parece que muestran la influencia de las ilustraciones de ese libro.

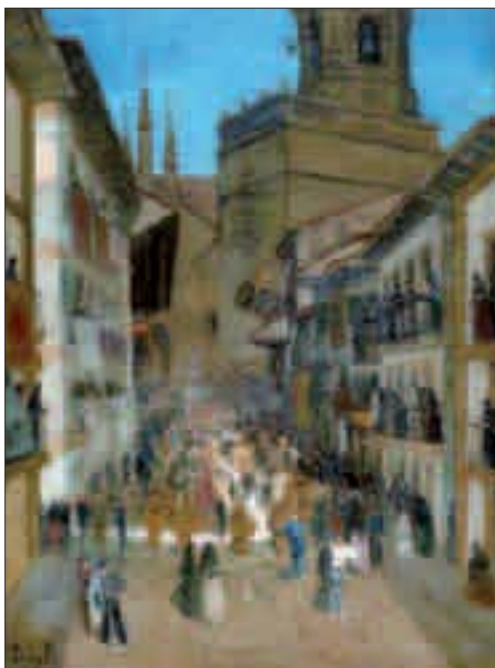
A través de estos recursos expresivos y esta temática Regoyos muestra su mirada crítica sobre aspectos como las manifestaciones religiosas o las corridas de toros. Sobre esta España negra dice Regoyos con crudeza: “España salvaje porque el clima

y las posadas la hacen insoportable, las chinches, el ajo, la pimienta, las salsas, el aceite, el pan, el vino, la suciedad en todo, y los perros que ladran de noche y los gallos que no dejan dormir, los caminos que no son más que pedruscos...”<sup>87</sup>

Así pues, tanto las procesiones como las corridas de toros son temas recurrentes en la obra de Regoyos y los cuadros de esta serie se intercalan con otros de gran colorido y luz en una línea más característica del impresionismo.

En esta obra, “el encuadre espacial se realiza por medio de una forzada perspectiva, un punto de vista alto que impone un movimiento ascensional a la calle, e incluye en el cuadro un buen trozo del pavimento, a la vez que eleva la línea del horizonte y disminuye el trozo de cielo que habitualmente se muestra en los paisajes. Este encuadre, que suele ponerse en relación con las soluciones espaciales japonesas conocidas en Europa por medio de las estampas y utilizadas por los impresionistas,

es muy utilizado por Regoyos en otros cuadros como encuadre y forma de articulación espacial y compositiva, como ocurre con sus cuadros *Camino de Begoña* (1885), *Mercado Vasco* (1887), *Viento Sur, Irun* (1885), *La calle de Acalá* (1882) o *Camino de Miracruz* (1895)<sup>88</sup>. Aunque estas palabras no fueron escritas para la obra que estamos tratando, se le pueden aplicar perfectamente.



*El Corpus en Fuenterrabía, 1887.*

El tema, además, no es ajeno a la corriente intelectual de Regeneracionismo, en la que se cultivan estos temas singulares, característicos de la cultura popular, que se plasman en una búsqueda de lo representativo, lo esencial y definitorio de la cultura de un pueblo<sup>89</sup>.

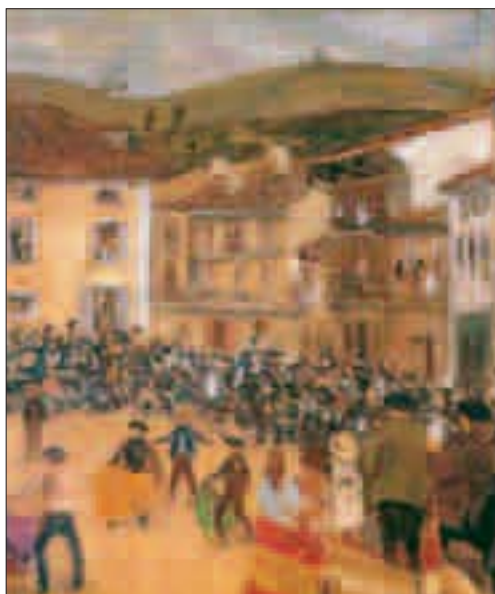
Cuadros de temática similar: “*La fête Dieu à Fontarabie*” (1887), “*Las Hijas de María*” (1891).

87. VALDÉS FERNÁNDEZ Manuel. “Darío de Regoyos y la pintura española en la crisis de 1900”, en *De Arte*, 3, pp. 165-186, 2004.

88. QUINTANILLA MARTÍNEZ, Emilio: *Darío de Regoyos e Irun*, en “Vida y obra de Darío de Regoyos en la cuenca del Bidasoa”, pp. 49-50. Ayuntamiento de Irun. Irun, 2009.

89. *Ibidem*, pp. 49-50.

### Novillos en Rentería, tiempo gris



1890  
Óleo sobre cartón  
32 x 27 cm.  
Colección particular



1942.  
Fotografía cedida por Kutxa.

*“En los años siguientes (a 1892) hasta el 98, alcanzaron gran nombradía las novilladas renterianas de toros embolados que se daban en la plaza del Arrabal, hoy de los Fueros, cuando aún no existía el antiestético mercado que hoy la ocupa, y sí sólo un tingladillo en la parte Sur de la misma, para dicho objeto. En barreras desmontables que ponía el Ayuntamiento se apiñaba una multitud bullanguera de la que salían toreros con vocación de aviadores, por lo mucho que andaban por el aire”<sup>90</sup>.*

Estas novilladas se mantuvieron con diversas vicisitudes, como la prohibición de las mismas en el año de 1899 por las disposiciones de Lacierva acerca de las capeas. Del año 1942 es la fotografía de la Fototeca de Kutxa en la que se ve que la fiesta no había cambiado mucho con respecto a los tiempos de Regoyos, 50 años atrás.

Antonio Sainz apunta que el cuadro debe estar pintado desde un balcón del número 19 de la Plaza de los Fueros. Es curioso, porque algunos años más tarde

90. FERANZANIS: “La fiesta de toros en Rentería” rev. *Rentería*, Ayuntamiento de Rentería, 1929.

desde ese mismo balcón un joven Alfonso XIII acompañado de la Reina Regente contempló una novillada.

Respecto a los sentimientos de Regoyos por las fiestas de toros, además de en sus pinturas, los reflejó con claridad en sus escritos. Así, en 1882 durante un viaje por España y Marruecos anota en su cuaderno:

*“Unas mantillas que me vuelven loco, en una atmósfera que detesto. Es como un jardín de hermosas flores y frutos deliciosos en medio de un desierto, donde todo se excita, pero donde hay algo que envenena al mismo tiempo que satisface. Placeres que hacen sufrir, penas que dan goces. Un toro que detesto pero que me hace gritar ¡Bravo!, y a Théo hace huir horrorizado. Unos trajes de colores lujuriosos en medio de un sol que deja ciego. Un pueblo que amenaza al presidente de una corrida, porque no deja a un toro matar caballos. Una mujer que mira esta escena riendo. Un niño que dice que se divierte más allí que en los novillos porque se derrama más sangre. Un caballo que se pisa las tripas. Meunier que se tapa la cara. Una cara de ángel que se ríe como un demonio envuelta en una mantilla encantadora. ¡Cinco mil bocas que despiden gritos infernales que penetran hasta el cerebro. Una lluvia de cigarros; otra de silbidos. Varios hombres que tapan sangre con tierra como si acabaran de cometer un crimen...”<sup>91</sup>.*

Antonio Sainz dice: “Es una novillada sin novillo, pero con novilleros lo que se representa en el cuadro”. Y también: “Este cuadro fue adquirido por el gran compositor Isaac Albéniz, amigo íntimo de Darío de Regoyos y actualmente se encuentra en poder de los herederos de aquel famoso músico”<sup>92</sup>.

De hecho Isaac Albéniz llegó a poseer al menos diez cuadros de Regoyos, tanto procedentes de regalos del pintor como de compra. Regoyos tuvo un roce con Albéniz al querer que éste le pagara aquellos cuadros que no procedían de regalos<sup>93</sup>, pues frecuentemente al visitarle el compositor escogía el que le gustaba y se lo llevaba. Por este motivo, le escribió una carta en 1907:

*“Yo no me explico por qué motivo me devuelves mi carta y estás ofendido: me parece que por lo mismo que nuestra amistad es tan grande, antigua e irrompible que nos podemos decir todo lo que nos dé la gana. Me has hecho pasar mala noche por esa tontería. Sin duda, estabas de mal talante y no pensaste lo que hacías cuando has contestado. Si yo estuviera enfadado, no te hubiera*

---

91. SAN NICOLÁS, Juan: “Darío de Regoyos”, p. 37. Ediciones Catalanes. Barcelona, 1990.

92. SAINZ ECHEVERRÍA, Antonio: op.cit., pp. 11-13.

93. Regoyos le regaló varios cuadros a Albéniz, de hecho Regoyos regaló numerosos cuadros a mucha gente. Baroja cuenta que él mismo podía haber tenido cuadros de Regoyos de haber querido, ya que más de una vez le ofreció regalárselos, es más, el mismo Baroja nos dice que en una ocasión unos obreros fueron a hacerle una obra a Regoyos en la casa de Ategorrieta y que éste les ofreció regalarles unos cuadros que les habían gustado.

*mandado el retrato de mi chica, como así lo hacía mientras tú me escribías. Una mala interpretación trae un disgusto. Mis quejas son naturales al verme el Señor de los 40 duros (...)*<sup>94</sup>.

Hay que decir que Regoyos –que era un buen guitarrista y tampoco cantaba mal– conoció a Isaac Albéniz en Bruselas, cuando Isaac Albéniz y el violinista Enrique Fernández Arbós –amigo de Regoyos desde la adolescencia–, fueron seleccionados para perfeccionar sus estudios en Bruselas y Regoyos se les unió en lo que sería el comienzo de una larga estancia en Bélgica.

Volvemos a encontrar reunidos a los tres amigos en 1899 en Donostia con motivo de un concierto que dio el famoso organista Eugène Gigout en el Salón Bellas Artes el domingo 24 de septiembre y en que colaboró Albéniz, seguido de otro concierto que dio Enrique Fernández Arbós el 29 de septiembre en el mismo lugar (quizás con el “*Extradiivarius*” que menciona el periódico). Regoyos –ya instalado en Villa Paloma– acompañó a su amigo Albéniz en su despedida:

*“Los Sres. Albéniz y Gigout, fueron acompañados hasta Hendaya por el pintor impresionista Darío Regoyos y saludados a su paso por Biarritz por el violinista Arbós”*<sup>95</sup>.

Otros cuadros de temática taurina son: “*Courses de taureaux, côté de l’ombre*” (1882), “*Courses de taureaux, côté soleil*” (1882).



Isaac Albéniz y Enrique Fernández Arbós.

94. PRADO VADILLO, Mercedes: op. cit., p. 213.

95. *La Voz de Guipúzcoa*, martes 26 de septiembre de 1899. Este mismo periódico publica el día 29 una nota con motivo del concierto de Enrique Fernández Arbós en la que se alude a la amistad entre los tres artistas: “Fueron compañeros inseparables y entusiastas de Arbós, en Bruselas, el hoy también célebre pianista y compositor Albéniz, y el renombrado pintor impresionista Regoyos”. La verdad es que el verano donostiarra en lo musical era de lo más animado, pues además de Gigout, Albéniz y Arbós, ese verano pasaron por la ciudad como visitantes e intérpretes, Ignacio Tabuyo, Leo de Silka, Pablo Sarasate o Fabián Furundarena.

### Rentería y las Peñas de Aya



1895  
40 x 49,5 cm  
Colección particular

El cuadro representa el piso alto de las casas de los números de la plaza de los Fueros, con uno de los laterales de la Iglesia de la Asunción (se aprecia algún contrafuerte) y la Peña de Aya al fondo. No hemos podido reconocer de qué casas de la plaza de los Fueros se trata, ni siquiera a través de fotografías antiguas.

Este cuadro, como los dos anteriores está pintado desde un balcón de la plaza de los Fueros (en la época plaza del Arrabal), quizás desde el número 19. Esto de pintar desde los balcones es habitual en las vistas urbanas de los pintores impresionistas y, en el caso concreto de Regoyos, de lo más frecuente. Al comentar la obra de Regoyos titulada “Mercado de Dax” Juan San Nicolás nos señala que “Esta obra la llevó a cabo desde la ventana de su habitación, ya que le horrorizaba pasar frío porque le impedía pintar”<sup>96</sup>. Y habida cuenta de que la Peña de Aya aparece nevada hay que suponer que haría fresco, por lo que el balcón ofrecería algo de protección a Regoyos<sup>97</sup>.

---

96. SAN NICOLÁS, Juan: “Darío de Regoyos”, p. 226. Ediciones Catalanes. Barcelona, 1990.  
97. Así, Regoyos manifiesta en sus cartas la voluntad de ir a pintar en invierno a lugares como Castellón (“No es por los naranjos, sino por no olvidar el aire libre y trabajar con menos frío”) o Málaga (“Después de Navidad, me iré hacia la provincia de Málaga, donde se pueda trabajar del natural porque el invierno para mí es una tortura”). En VADILLO, Mercedes: op. cit., pp. 137, 139. S. L., 1994.





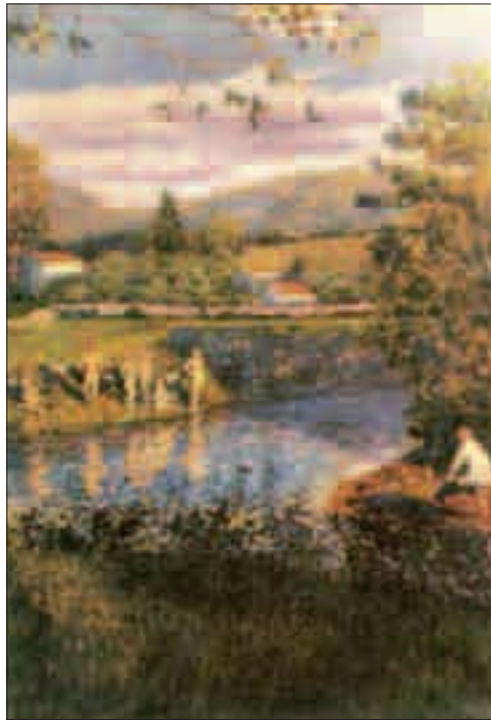
*Vista de la Alhambra.* Este cuadro de Regoyos tiene un planteamiento similar al de *Rentería y las Peñas de Aya*.

Este cuadro se vendió por 49.250 euros en una subasta de Sotheby's en noviembre de 2009. Por cierto, las medidas del cuadro hay que tomarlas con ciertas reservas ya que otras fuentes dan unas dimensiones de 25 x 28,5 cm.

Dado que Regoyos pintó numerosas obras por la comarca, la Peña de Aia aparece en muchos de sus cuadros, frecuentemente vista desde Irun, como un elemento secundario del paisaje y es raro que tenga un protagonismo tan grande como en este cuadro.

Cuadros de temática similar: "Dolce fan niente" (1885).

### El baño en Rentería



1899  
Óleo sobre lienzo  
76,5 x 57,5 cm.  
Museo de Bellas Artes de Bilbao

Se trata, sin duda, del cuadro más conocido y más reproducido de la serie que pintó en Errenteria. En palabras de Lily Litvak:

*La luz es la protagonista de Baño en Rentería, de Regoyos, reflejándose en las aguas y revistiendo al paisaje con acentos breves y cualidades fugitivas.*

*El agua juega un papel tan importante en el mundo impresionista porque es el espejo del movimiento, el agua no se separa del color cambiante del cielo. La superficie acuática es la más propicia para reproducir las formas y colores, diluyendo los contornos, mostrándolos o escamoteándolos. Luz y movimiento captados con la técnica impresionista de los pintores, con la aplicación de la pintura en pinceladas vivas e incisivas, en puntos o comas, en sus*

*colores elementales, y confiando al espectador el cuidado de percibir el color resultante.*

*El impresionismo estaba preocupado con la representación de los efectos cambiantes en el mundo externo: hojas que tiemblan en las aguas de un río, manchas de luz y sombra que se destacan y desaparecen sobre los campos, los campesinos atareados en sus labores”<sup>98</sup>.*

Regoyos pintó en este paisaje idílico el mismo río que años después y casi en su desembocadura, recogería Daniel Vázquez Díaz, esta vez con un espíritu bien diferente, ya que se trata del paisaje industrial en torno a la Real Compañía Asturiana de Minas<sup>99</sup>.

Vicente Cobreros habla de la creación de este cuadro en sus artículos de 1958 y 1973. En este último dice: “Una tarde de verano, nos convencimos los arrapiezos del pueblo, que aquel señor ‘prantzés’ que iba a pescar por los alrededores de La Fandería, no iba a pescar, sino a pintar. Y, por si hubiera dudas, nos inmortalizó bañándonos en Estitxo a toda la cuadrilla. Cada vez que voy a Bilbao y tengo tiempo, no dejo de visitar el Museo. Allí está el cuadro de Regoyos, refulgente de luz, como una gema. Me gusta asomarme a esa ventana, aparte de por saborear el goce estético del ‘momento’, logrado por el maestro en el lienzo, porque me retrotrae setenta años renterianos”<sup>100</sup>.

El artículo de Vicente Cobreros contiene algunas afirmaciones desconcertantes, por ejemplo, cuando habla de sus recuerdos de cuando Regoyos pintó “El baño en Rentería” las fechas no concuerdan, ya que el cuadro está datado en 1899 y Vicente Cobreros Uranga nació en Tolosa en 1898, es decir que a la sazón debía contar un



Regoyos pintando en Durango o Donostia, según las fuentes.

98. LITVAK, Lily. “Imágenes y textos: Estudios sobre literatura y pintura (1849-1936)”. Ediciones Roditi, 1998.  
99. Daniel Vázquez Díaz, “La fábrica bajo la niebla”, de 1920. Esta de Vázquez Díaz y la de Regoyos son las dos obras más pintóricas más importantes que ha inspirado el paisaje erreteriarra. Ambas están en el Museo de Bellas Artes de Bilbao.

100. COBREROS URANGA, Vicente: op. cit.

año. La fecha del cuadro no debe estar equivocada, ya que Regoyos en una carta con la fecha probable de 2 de diciembre de 1901, le reclama a Losada una serie de cuadros para una exposición que está preparando en la Galería Silberberg de París. Y menciona el cuadro que nos ocupa: “Si he vendido al Ayuntamiento (de Bilbao) el de la nieve, mándame también el Baño en Rentería porque aprovecharé el marco”<sup>101</sup>.

Es más, en esa fecha la familia de Vicente Cobreros todavía no se debía haber trasladado a Errenteria, ya que en 1900 es bautizada en Tolosa su hermana María del Carmen. Por lo tanto, si la memoria de Vicente Cobreros no falla, el cuadro que estaba pintando Darío de Regoyos debía ser otro.

Podemos llegar más lejos aún: las obras que conocemos de Regoyos pintadas en Errenteria datan de entre 1890 y 1900. Esto no quiere decir que no hubiera más visitas y más cuadros, como ya hemos dicho antes, pero cabe pensar que el cuadro del que nos habla Vicente Cobreros es algún otro que desconocemos.

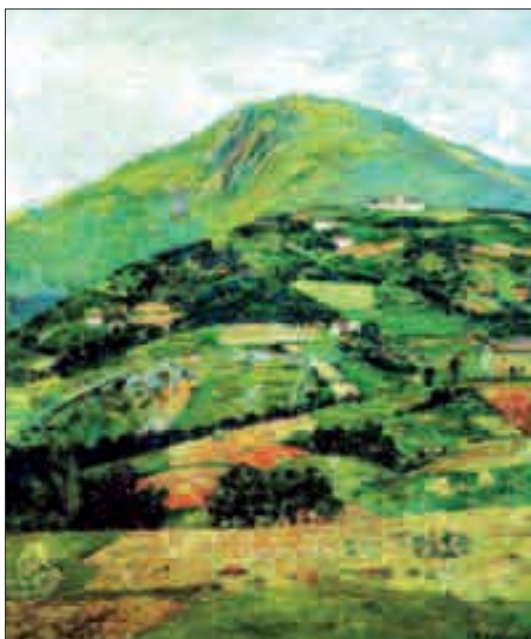
Antonio Sainz también se ocupa de este cuadro: “(...) representa un paraje cercano al que los chavales de entonces que hoy peinamos canas llamábamos ‘Presa’ (...) Allí, aguas arriba de la presa, aprendimos a nadar incontables generaciones de renterianos”. Y más adelante: “Si el lector lo contempla, podrá identificar el lugar que se contempla en la escena, fijándose en el fondo, en el que se aprecia el collado de Aritxulegi, de Oyarzun, entre las pendientes de Errenga-Bianditz, a la derecha, y la de la Peña de Aya a la izquierda”<sup>102</sup>.

---

101. PRADO VADILLO, Mercedes: op. cit., p. 80.

102. SAINZ ECHEVERRÍA, Antonio: op. cit., pp. 11-13.

### Paisaje de Rentería



1900  
Óleo sobre lienzo  
55 x 46 cm  
Galería Michel Mejuto



Sobre este cuadro poco podemos decir. Su propietario es la Galería Michel Mejuto de Bilbao y se expuso en 1898 en la muestra “Darío de Regoyos en la cuenca del Bidasoa” y hasta ese momento parecía permanecer inédito. Al menos no hemos encontrado ni reproducción ni referencia alguna al mismo en la bibliografía consultada. Esto nos muestra que Regoyos aún nos puede deparar alguna sorpresa en su relación con Erreterria.

En cuanto a lo que representa, aunque no es tan evidente como en sus vistas urbanas, puede tratarse del Monte San Marcos desde la ladera de Arramendi hacia Pontika.

Cuadros de temática similar: “La Rhune” (1886), “Alrededores de Ginebra” (1886), “Vista de Pagasarri” (1890).

## 5. Conclusión

Si bien Errenteria no tuvo una relevancia excepcional en la vida y en la obra de Darío de Regoyos, no se puede obviar ni su estancia en dicha villa, ni los cuadros en los que pintó sus paisajes.

Para un pintor que no solía permanecer demasiado tiempo en un mismo domicilio, no está mal mantener durante siete meses –o quizás algo más– una misma dirección. Máxime cuando su tendencia era la de habitar en grandes ciudades antes que en las pequeñas localidades en las que lo hacía obligado por su situación económica.

Además, no se trata sólo del tiempo transcurrido, sino de las vivencias, y como hemos visto, durante su estancia sucedieron importantes acontecimientos en la vida privada de Darío de Regoyos –nacimiento de su primer hijo varón–, en su carrera artística –exposiciones en Barcelona, Bruselas y Madrid; dirección artística de la revista *Luz*– y literaria –publicación de “La España Negra”–, así como en la escena política –guerra hispano-americana–.

Cinco cuadros, al menos, de una obra que consta de más de 600 no forman un gran conjunto, pero si tenemos en cuenta todos los cuadros que pintó en Oarsoaldea (Errenteria, Lezo, Pasaia y Oiartzun), veremos que superan la veintena.

Este es el resumen del trabajo realizado. Aún quedan algunas dudas por despejar y hay margen para seguir trabajando sobre esta cuestión. No toda la prensa de la época, que tan fructífera ha resultado, está disponible para la consulta, a pesar de lo cual pienso que pueden aparecer publicaciones hoy no disponibles que nos aporten más información. Igualmente, una investigación en profundidad sobre el corpus pictórico de Regoyos podría deparar novedades. Asimismo, y aunque es difícil, se podría esperar que apareciera alguna nueva carta o documento sobre Regoyos que nos proporcionara más información.

La memoria histórica que tenemos los errenteriarros sobre nuestro pasado es muy mejorable, así como lo son las iniciativas para mantener nuestro patrimonio cultural en su sentido más amplio. Hay diversas personas y entidades que están trabajando satisfactoriamente para mejorar esa memoria, y a ello aspira también este trabajo.